ALFONSO SIERRA PARTIDA

LA BIBLIA

El Gran Mito Literario

EDITORIAL "MENPHIS"
Calle de Mina Nº 189-1 Apartado Postal 7848
México, D. F.
1960



I

INTRODUCCION

La mentalidad sojuzgada, acepta ciega y sumisamente toda afirmación *doctrinaria* —en lo político— y *dogmática*— en lo religioso— impuestas por los afanes de dominio. Social y económico. Intelectual y espiritual. Según los casos se pretende conculcar a determinado imperio o mandato las humanas actitudes y manifestaciones. Con claros fines, precisos, determinados —eterna presencia, antiquísima y contemporánea— afanosamente dirigidos al encausamiento de la conducta particular y general. Y en uno u otro aspectos señalados, en forma siempre negativa. Aherrojando la libertad del hombre, habitante de un "mundo libre", que no existe. Porque se persigue y encarcela, se anatematiza y elimina, a quien tiene la osadía de apartarse del rebaño. Al que no siga *"el esquilón sonámbulo y vil de los cabestros"* y tras el encuentro de su personalidad y de su consciencia, rompa, decidido, todo aletargamiento. Y sobre él cae la acusación deleznable. Reo de disolución social. Proscrito espiritual, por sectaria impronta: *"Inmisericorde materialista, ateo irredento, Dios vela sobre ti"*.

Y el irredento —sin remedio— busca la religión de la razón. Destruyendo los prejuicios, anhelando la justicia, practicando la sinceridad, amando la rectitud, cultivando su mente y siguiendo el Credo de la Ciencia. Tras el logro integral —íntima satisfacción— de su propia superación, de su propia tranquilidad. Del encuentro de sí mismo. Ajeno ya, a todo temor. Seguro de su camino.

Decía Goethe: "*Quien posee la Ciencia y el Arte, posee la religión; quien no posee estos dos bienes no tiene religión*".

El arraigo religioso no estriba —dice Manuel Torre— en la rutina de la "vox populi", en la aceptación de una fe gregaria, en la admisión literal de lo que no se comprende —como el que oye rutinariamente la misa en latín, sin entender una sola palabra— sino "*en la penetración armónica y entusiasta desciframiento de todos los misterios*".

Son muchos los caminos para poseer una Verdad. Que a las veces, supone desquiciamiento de la convicción ajena. Escarnio y ataque se vuelcan hacia quien estima hallado un camino, por encima de la incomprensión y de la intolerancia. La verdad, si existe básica y fundamentalmente en todas las filosofías y en todas las religiones, se diferencia tan sólo en su modalidad externa: en el grado de evolución o limitación mental. Apunta Unamuno:

"*Cada día creo menos en la cuestión social, y en la cuestión política, y en la cuestión estética, y en la cuestión religiosa y en todas esas cuestiones que han inventado las gentes para no tener que afrontar resueltamente la única verdadera cuestión que existe: la cuestión humana, que es la mía, y la tuya, y la del otro, y la de todos*".

Mas la cuestión dogmática —sectaria actitud— pretende identificar la propia creencia, la propia modalidad cultural, con la Naturaleza entera. Con lo racional y con lo justo. Engendrando la incomprensión y entorpeciendo la fraternidad humana. Para el que adopta esa posi-

ción, todo lo demás es falso, antihumano, irracional e injusto. Lo que justifica el menospreciar y aún el agredir, con arbitrario criterio, prescindiendo en absoluto de toda búsqueda, de todo encuentro. Encerrándose el hombre en sí mismo y sosteniendo empecinadamente la posesión de "la única verdad existente". Muy suya. Por encima de toda consideración, de toda lógica, de todo conocimiento. Esto se acentúa precisamente, en la actitud religiosa.

Y se tilda de fanático —devolviendo curiosamente el calificativo— a quien con libertario afán, combate obscurantistas criterios y lucha por alcanzar claros horizontes. Fanático, del latín "*fanaticus*", es "*el agitado de un furor divino*". Y quien no padece ni furor divino, ni otro tipo de furor, es furiosamente atacado. El ateísmo se estima necedad y estupidez. Pese a que Proudhon señala: "*El ateísmo es un estado de razón*". Porque lo racional tiene mucho de frialdad, de cálculo, de meditación desapasionada, ajena a toda furia. Rebelde a las afirmaciones dogmáticas, admonitorias, incontrovertibles. Absurdas ya, en una época como la actual, de adelanto científico y superación mental. De totales transformaciones sociales y políticas, en la que las creencias religiosas no son, como en otros tiempos, la base del orden social.

Y no pueden ser otra cosa, que bellos cuentos judíos, los que nos hablan de que "*en el principio creó Dios los cielos y la tierra*"; (¿Cuánto tiempo hace de ese principio? ¿Cuántos cielos hizo Dios? ¿De qué están compuestos estos cielos? ¿A qué distancia de la tierra está el primero de ellos? ¿Dónde estaba Dios y de qué se ocupaba antes de hacer el Universo?) y refieren el absurdo de que hizo la luz el primer día y el Sol al cuarto ("*...el luminar grande para que señorease en el día y el luminar pequeño para que señorease en la noche, y las estrellas*".

Génesis 1:16); la curiosa estancia de Moisés, durante largos años en el Sinaí, para recibir un Decálogo que ya conocían los egipcios mil años atrás; las fantasías de Sansón, con la fuerza en el pelo; de Jonás, al que se traga una ballena y lo vomita días después en una playa; de Josué deteniendo el Sol con un dedo; de Noé, metiendo en el arca "de trescientos codos la longura", a todos los animales existentes; de una burra que habló, la de Balaam y de Matusalem y otros, que llegaron a vivir más de cuatrocientos años.

"La Biblia es el libro de mayor valor espiritual y religioso —dice José González Brown, Doctor en Sagradas Escrituras— y como *documento humano*, ES UNICO". Luego se contradice: "Principalmente debe vérsele como *libro divino*, que contiene fidedignos datos inspirados por Dios".

Esto obliga al estudio y desciframiento del llamado Libro de Libros. Intocable para muchos, por obvias razones. Cuyo contenido es desconocido para el noventa y nueve por ciento de los católicos que, se afirma, constituyen el pueblo de México. Regido y superado, paradójicamente, por leyes e instituciones liberales. Y desconocido también por la gran mayoría de católicos que pueblan el mundo. Aun cuando "católico", voz que significa "universal", lo sean tan sólo, una notable minoría de los habitantes del globo terráqueo. Y lo sean relativamente. Como en México, en donde, como afirma Carlos Fuentes, los hay de tres clases: *"Una gran masa irracional e idólatra* —y el cristianismo es razón, se supone— *un sector político clericalista y retrógrado, totalmente ajeno al espíritu y una burguesía contenta de ser "gente bien", pseudoaristócrata, con un cristianismo de labios afuera,*

incapaces de amar y perdonar al prójimo, fariseos a los que Cristo reservó sus peores anatemas".

Lo importante en esta hora crucial de la Humanidad, estriba en que el individuo obre como Hombre —así, con mayúscula— con decidido amor al *Bien* y con una superada actitud *Etica*, por convicción. No por esperanzada y temerosa moral. Que considerará irreverentes y aún pecaminosos, los análisis de este ensayo, aun cuando nuestra intención sea la de poner bajo el microscopio de la crítica, tales consideraciones. Simplemente. Conscientes de que lo analizado son fábulas universales. Y de que habremos de soportar, una vez más, el furibundo ataque de los poseedores de "la Verdad Unica, Absoluta y Completa, Invariable y Eterna". Porque despreciamos todo sectarismo y porque buscamos el imposible de una polémica equilibrada, serena, sana.

Sintetizaremos nuestro estudio en las siguientes afirmaciones y capítulos: La Biblia no es un libro original. La Biblia no es un libro revelado. La Biblia no es un documento histórico. La Biblia no prueba la existencia de Jesucristo. La Biblia no es un libro profético. La Biblia no es un libro moral. La Biblia presenta contradicciones y absurdos. Y un colofón: la Biblia es simplemente un monumento literario.

Su valor religioso se explica al través del extraordinario pensamiento de Lao Tsé, recogido en el "Tao-Te-King":

"*Los hombres sólo desean librarse de la muerte; pero no saben librarse de la vida*".

II

LA BIBLIA NO ES UN LIBRO ORIGINAL

Las religiones con un libro son las más arraigadas —las palabras vuelan, las escritas quedan— y su numerosa feligresía, impide su extinción, porque los libros de todas las religiones —el Tripitaka, el Zend Avesta, el Tao-Te-King, el Korán y La Biblia— son tenidos como *sagrados* y aceptados con reverencia. Sin espíritu crítico o analítico.

El estudio de la Biblia obliga a realizarse con amplitud de criterio, ajeno a todo sentimiento religioso y a toda posición ideológica. Siendo el libro básico de una de las grandes religiones de la Humanidad, sus ideas, afirmaciones y conceptos —inusuales en la lengua vulgar— han de interpretarse debidamente. De acuerdo con el carácter simbólico y alegórico de su contenido, empleado por los narradores y compiladores. Ajenos al afán de dominar y sojuzgar espíritus —intelectos— con un rudo y rutinario fanatismo.

Comunmente se considera a La Biblia —por tradición, obligación e imposición de tipo religioso— dividida en dos partes: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Y se le llama Santas Escrituras o Divina Biblioteca. En realidad —y aquí empiezan las dificultades— por su hebreo origen, la constituye únicamente el Antiguo Testamento; la segunda parte, el Nuevo Testamento, representa en la Historia de la Literatura, la más grande, curiosa y aceptada *interpolación* en libro alguno. Hecho por una iglesia muchos siglos después de haberse reali-

zado el Antiguo Testamento por el pueblo de Israel. En otra lengua, el griego. Ni siquiera por ese pueblo en particular y por tanto, sin anclaje literario en la cultura griega. Y vertido además, al latín, en una versión de San Jerónimo, "La Vulgata". Medio por el cual afirmó sus bases institucionales el romanismo apostólico. Curiosamente, se llama *lenguas bíblicas* al griego y al latín, pretendiendo dárseles un valor que no necesitan, pues ambas devienen clásicas, por la calidad de los hombres que las inmortalizaron al través de obras universales, entre otros muchos, Homero y Virgilio.

El novel investigador sufre apreciable desconcierto al tratar de ubicar el origen del libro, ante la serie de numerosos textos bíblicos que afronta: la Torá hebrea, la Vulgata de San Jerónimo, el Scío de San Miguel, la versión de los Setenta y las llamadas *versión católica* de Félix Torres Amat y *protestante* de Casidoro de Reina y Cipriano de Valera, entre otras. Que suscitan controversias por las claras e intencionadas diferencias en el *contenido* de los textos de los versículos ("expurgados") y por la presencia de *partes* o libros que en unas versiones aparecen y en otras no. Acusándose, por un lado, a la versión de Torres Amat, de alteraciones en el texto original —convenientes para la Iglesia Católica, Apostólica y Romana —y de contener libros que se califican de apócrifos. Y por el otro, llamándose "hereje luterano" a Casidoro de Reina —morisco granadino refugiado en Inglaterra— que publicó su obra en Basilea, en 1569, "*misma que fue enmendada y corregida por el calvinista Cipriano de Valera, hereje español*".

Por ejemplo, dice el texto de Casidoro:

"Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron a él llamándole.

Y la multitud estaba asentada alrededor de el, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?.

Y mirando al derredor a los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí, mi madre y mis hermanos."

SAN MARCOS, III: 31 a 34.

La versión católica de Torres Amat, corrige ingenuamente: "*Vienen después sus PRIMOS hermanos y su madre, etc.*", tratando de engañar al creyente y hacerle ignorar que José tuvo cinco hijos con su primera esposa, Débora, a saber Matías, Cleofe, Judo, Judas y Eleazar. Y de su segundo matrimonio, con María, engendró siete hijos: Jesús, José, Elizabeth, Andrea, Ana, Simón y Jacobo. (A José se le llama también Efraín y a Jacobo, Jaime).

Y el texto bíblico no engaña:

"¿No es este el carpintero, hijo de María, HERMANO de Santiago, y de José, y de Júdas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él".

SAN MARCOS, VI: 3.

"Y fué como de día, llamó a sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales también llamó apóstoles.

A Simón, al cual llamó también Pedro, y a Andrés SU HERMANO, Santiago y Juán, Felipe y Bartolomé."

SAN LUCAS, VI: 13,14.

"Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con SUS HERMANOS".

LOS ACTOS I: 14.

Y claro que surgen los "intérpretes" modernos de la Biblia. Que pretenden explicarlo todo. Y tergiversan todo. Y además, según sus sectas —dentro del protestantismo, principalmente— incurriendo en tremendas contradicciones. Olvidándose, por conveniencia, las palabras de San Pedro (Segunda Epístola Universal, I:20): —*"Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de privado desatamiento"*. Es decir, las palabras de la Biblia no se pueden interpretar al gusto de nadie. Pero no desviemos el objeto de este capítulo.

En realidad la Biblia, cuya falta de genuinidad es apreciable desde su título mismo —*"biblos"*, voz griega que significa "libros"— inicialmente estaba formada de un solo texto, el hebreo, ahora titulado Antiguo Testamento; palabra esta última que pese a ser "la declaración que de su última voluntad hace una persona" —suponemos que no fue Dios— ha informado a tres religiones: la hebrea, la cristiana y la musulmana.

De acuerdo con el *"canon hebreo"* —canon es el número de libros o partes que contiene— su conjunto es menor, si se compara con el *"canon cristiano"* que agrega al texto un mayor número de libros. En el Concilio de Trento (abril de 1546) una reunión de cincuenta y tres prelados hizo formar parte del *"canon bíblico"*, los escritos o libros que se tildan de apócrifos: Tobías, Judith, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y dos Libros de Macabeos, que suman un total de siete en el Antiguo Testamento, añadiéndose un colofón al Libro de Esther y

dos capítulos al de Daniel: el Canto de Susana y Bel y el Dragón.

El número de libros que informa el Antiguo Testamento, fue canon fijado según los más autorizados investigadores 450 años A.C., cuando millares de israelitas regresaron a su tierra, después de una larga permanencia en la cautividad. Sacerdotes y caudillos se empeñaron en reunir, con todo cuidado, los escritos guardados celosamente y las tradiciones orales, encargándose a Esdras y Nehemías el interesante trabajo, que enmarcó el llamado "*canon palestino*".

Esdras no era un judío de Palestina, sino de la Diáspora babilónica, secretario de los reyes persas —escriba— de tal manera que la "escuela babilónica" impuso la ley a la comunidad hebrea de Jerusalem, fijándola de hecho el Rey Artajerjes I. Se habla de un célebre Edicto, llamado de Zorobabel —y la fuente no la creemos del todo fidedigna— por medio del cual, los hebreos cautivos durante largos años de los asirio caldeos, pudieron retornar a Palestina.

En los manuscritos hebreos las palabras se escribieron a base de consonantes, unidas, sin separación, en un sistema semejante al conocido como hispano-árabe, en que las palabras son indescifrables, aparentemente. Como cuando se usan, actualmente, algunas abreviaturas, que, si se desconocen, no dicen nada. En castellano *Rdgz* (Rodríguez); en inglés *Bldg* (Building, edificio) o en francés *Blvd* (Boulevard, avenida). La escritura hebrea a base de números y letras —no simplemente de sonido propio— planteó graves problemas a los copistas, pues el cambio de una sola letra, podía variar totalmente el significado de una palabra y hasta darle un sentido opuesto, según el criterio personal del escriturario. Y más allá

de la adaptación de las llamadas letras cuadradas, que recogieron en *arameo* el disperso material escrito en varios idiomas —como el fenicio y el griego— la interpretación de los textos bíblicos se logró por medio de la *Escuela Massorética*, fijándose las vocales por puntos y haciándose la suma de párrafos, de palabras y hasta de letras al pie de cada hoja y lográndose esas vocales muchas veces por el recuerdo fonético. Se habla así de la "Gran Massora" y de la "Pequeña Massora" y hasta, complicadamente, de la "Massora numeral" (*marginal*, para leerse palabras y párrafos e *interlineal*, con referencia a los acentos) lograda y usada por diversas escuelas, como la de *Tiberíades* (con los puntos abajo: *infralineal*) y la de *Babilonia* (con los puntos sobre el texto: *supralineal*). Aun cuando hay otro tipo de Massoras, la primera forma se impuso. Como señalamos, la interpretación de los textos se hizo por reminiscencia de los sonidos vocálicos, pues en el Siglo X, el hebreo era una lengua que se había ya transformado. Con todo y sus fallas naturales, se puede afirmar que el texto massorético es el más perfecto que existe. El texto definitivo se logró en el Siglo X y el primer libro se imprimió en el Siglo XV. Esto nos obliga a pensar que no tiene nada de asombroso, si es que pueden probarse y aceptarse, el que algunas afirmaciones y profecías del Antiguo Testamento, coinciden con hechos determinados del Nuevo Testamento.

Mas aún si tomamos en cuenta que la llamada versión o Biblia de los Setenta —que algunos aseguran fueron setenta y dos— fue escrita en griego, modelo que se dividió en Capítulos, y que se realizó para cubrir las necesidades de la comunidad hebrea de Egipto (Alejandría), que casi había olvidado el hebreo y se había su-

mido en la cultura griega, solicitándose una traducción a Eleazar, Sacerdote de Jerusalem, y fijándose así, el texto bíblico *hebreo, tomándolo,* curiosamente, del *griego.* Y a la versión de los Setenta se da un gran valor. No así a la Vulgata, posterior traducción, en latín. (De San Jerónimo).

Los manuscritos *hebreos* constaban, originalmente, de tres partes: La Ley o Torá, Los Profetas y Los Escritos. Partes que se leían los sábados, fragmentariamente. Y hasta simples líneas. Sin embargo, el texto fijado después, no es unitario, de ninguna manera. Y no por el número de libros —mayor o menor— que contienen el Antiguo o el Nuevo Testamentos, según las sectas religiosas que los admiten o los impugnan, de acuerdo con las versiones en uso, más comunes. Sino porque de la lectura de un mismo texto —sea de Félix Torres Amat o sea de Cipriano de Valera— se advierten de inmediato descripciones distintas: dos Génesis, dos Decálogos, etc. Esto hace suponer que al integrarse el libro, dos textos se sumaron en uno solo. Mal sumados: la versión del Norte, llamada de *Javhé* y la versión del Sur, llamada de *Elohim.* Y que el fanatismo y la necedad de los copistas hebreos, impidió la depuración y congruencia de los textos —que ahora se expurgan a medias e ingenuamente— lo que se deduce fácilmente, si se lee lo que los defensores de la Biblia, citan como "hechos históricos":

"*Se dice que los escribas religiosos limpiaban su pluma antes de escribir la palabra Elohim* (Dios) o *Adonai* (Señor) *y que religiosamente lavaban su cuerpo entero antes de escribir el nombre sagrado, Jehová*".

De aquí las contradicciones. Un ejemplo, entre muchos. Según el texto bíblico, el hombre fue creado DESPUES, que otros animales:

> *"E hizo Dios animales de la tierra según su naturaleza y bestias según su naturaleza; y todas serpientes de la tierra según su naturaleza: y vió Dios que era bueno.*
> *Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza: y señoreen en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra.*
> *Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios le creó: macho y hembra los creó".*

GENESIS I: 25,26,27.

Sin perder el tiempo en pensar si Dios era hermafrodita —lo son todos los dioses primitivos— en el siguiente capítulo se halla una flagrante contradicción, pues resulta que el hombre fue creado ANTES que otros animales:

> *"Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo: hacerle hé ayuda que esté delante de él.*
> *Formó pues Jehová Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trájolas a Adam, para que viese como las había de llamar: y todo lo que Adam llamó a alma viviente, eso es su nombre".*

GENESIS II: 18,19.

Las marcas en Biblia, letras diversas (I, E y P) hacen suponer un tercer texto, de origen sacerdotal. Y otro más inclusive, derivado del Deuteronomio o segunda promulgación de la Ley. Esto permite apreciar cuatro textos, cuatro traducciones, cuatro versiones, mal sumadas,

mal conjugadas, como hemos asentado. Y podríamos multiplicar los ejemplos, que los bíblicos tratan de explicar e interpretar diversa y arbitrariamente. Pero estando demostrada la falta de genuinidad en la manufactura del libro —en lengua ajena, por obra de múltiples intereses y con suma de versiones disímiles— falta señalar, respecto al *contenido*, sus antecedentes; las raíces sumerias, babilónicas, indostánicas, persas, griegas y romanas en que se inspira. Que prueban la *no originalidad* del libro. A que detenernos, en el análisis de los nombres de los animales que el PRIMER hombre pudo conocer en el PRINCIPIO —plesiosaurios, dinosaurios, tiranosaurios, etc.— que La Biblia ignora, y a los que *no* pudo Adán llamar por su nombre, puesto que se los han dado los paleontólogos y mucho menos, a aquellos que han sido producto de una evolución de milenios —decadencia o mutación, como se quiera— y que ahora conocemos como caballos, iguanas, perros o gallinas. A más de que se nos dificulta imaginar a ese *primer* hombre —pitecantropo o antropopiteco— que fue un verdadero simio, como el Hombre de Java o un homínido —animal con apariencia de hombre— como el de Neardenthal, "hecho a imagen y semejanza de Dios".

Muchos sucesos y relatos bíblicos —leyendas, tradiciones, himnos, sentencias y personajes— pertenecen a la mitología —religión y literatura— de pueblos antiquísimos; literatura que se realiza muy antes del supuesto "libro revelado".

El *Génesis* del Antiguo Testamento en poco o nada se diferencia de los correspondientes a egipcios, caldeos, indostanos, persas, griegos y hasta mayas. Pueblos que en himnos, oraciones y epopeyas lograron, con mayor profundidad y sentido filosófico, imaginación y mayor

belleza, plasmar de acuerdo con su mentadidad, el relato de sus orígenes.

En el *Rigveda* de los indostanos, hallamos la indiscutible belleza de "El Himno de la Creación"; un génesis filosófico-panteista:

> *"Nada existia entonces, ni visible, ni invisible. Ninguna región, ningún aire, ningún cielo. ¿Donde se encontraba esta apariencia del mundo? ¿En que lecho estaba contenida la onda? ¿En donde estaban las profundidades impenetrables del aire? No existian la muerte, ni la inmortalidad. Solo él respiraba sin formar un solo aliento, encerrado en sí mismo. En un principio las tinieblas estaban envueltas en las tinieblas; el agua se encontraba sin impulso; todo estaba confuso; el Ser reposaba en el seno del Caos. El gran Todo nació por la fuerza de su piedad. En un principio el amor fué en el y de su espiritu brotó la primera semilla. ¿Quien conoce estas cosas? ¿Quien puede decirlas? ¿De donde vienen los seres? ¿Cual es esta Creación?. Los Dioses también han sido producidos por él. Pero él ¿quién sabe como existe él?...*

Y se suma la manifiesta poesia del Génesis maya, contenido en su libro sagrado, el Popol Vuh:

> *"He aquí el relato de como todo estaba suspenso todo tranquilo — todo inmóvil — todo apacible, todo silencioso, todo vacio — en el cielo, en la tierra. He aquí la primera historia — la primera descripción. No habia un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, barranca, hierba, selva. Solo el cielo existia — la faz de la tierra no aparecía — solo existia la mar limitada — todo el espacio del cielo. No habia nada reunido —*

junto — todo era invisible — todo estaba inmóvil en el cielo..."

Respecto al mito del Diluvio Universal, el relato aparece por primera vez en la historia de la literaura, en la *Tabla XI* de Arcilla de Ninive —la célebre biblioteca de Assurbanipal— que conserva las tradiciones sumerias; luego en el "Bhagavata Purana" del *Yagurveda*, texto sagrado de los brahamanes e inclusive hasta en el Manuscrito de Chichicastenango de los aborígenes quichés americanos. Descripciones con frases más bellas, sutiles concepciones y elevado pensamiento en simplemente, literarias afirmaciones, alrededor del fenómeno producido por los grandes deshielos de la Era Cuaternaria o antropozoica.

El *Job* bíblico, no es otro que el mismo Bala Autra asirio, sometido por la Divinidad a pruebas y sufrimientos e inconforme con su destino. *Sansón*, mito de tipo solar, tiene sus raíces en el Gilgamesh caldeo, en el Rustem persa, en el Hércules griego. El *Psalmo CIV* —aparentemente un Himno a Jehová— es la imitación del "Himno a Amón", del país de Kem, al grado que las versiones llamadas católicas, de La Biblia, han dispersado hábilmente los versículos, para que no varíe el número oficial de los Psalmos. El pensamiento "*polvo eres y en polvo te convertirás*", es original del Zend Avesta de los parsis. Y así como el Noé, se ancla en el *Nuah* asirio, así las palabras "*Y dijo Dios*", son antiquísima frase con que comienzan los Tantras: "*Mahadeva dijo...*" Y hasta los Puranas cuentan de un hombre que vivió diez mil años y otro cien mil, mientras que los Vedas dicen que el hombre vive cien años. La Biblia va simplemente un poco más allá:

"Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre porque ciertamente él es carne: mas serán sus días ciento y veinte años."

GENESIS, VI: 3.

Las consideradas profecías —a las que dedicaremos capítulo especial— son manifestaciones societarias, comunes, en los pueblos antiguos. Sea el retorno de Quetzalcóatl en las culturas precolombinas; sea la presencia de pitonisas en las griegas proyecciones o de sibilinas en las romanas expresiones. Y no agotaríamos el tema en cuanto al Antiguo Testamento se refiere, para probar la falta de originalidad.

El Nuevo Testamento —que desvirtúa el primitivo ideal revolucionario del social movimiento cristiano— trastoca las enseñanzas del Antiguo —como veremos— para afirmar una nueva religión; con aspectos metafísicos y fabulosos, mezclado con las enseñanzas de la Escuela Platónica y singularmente engrosado con las leyendas mitológicas de Oriente, aumentando la falta de originalidad de las Santas Escrituras. En forma imperdonable. Por su posterior manufactura y por ser obra de un pensamiento que se supone más evolucionado. Que se aferra, sin embargo, al milagro, en hechos que ya se habían atribuido a Budha y otros.

El mito de la *partenogénesis*, es tan viejo que ya el nacimiento de Kristna, hijo de una virgen llamada Devanaguy fue anunciado en los libros sagrados, como aparece en el Mahabarata. La madre de Budha, la reina Maya es otra especie de Inmaculada Concepción, que afirma haber concebido al Iluminado *"porque un pequeño elefante blanco penetró sus entrañas"* o sea la simbólica representación del Dios Brahama. Y la mitología grie-

ga nos habla del inefable conquistador que fue el Padre Zeus, bajando constantemente del Olimpo para inquietar a las más bellas mortales: transformándose en *cisne* para poseer a Leda, en *toro* para raptar a Europa y en *lluvia de oro* para violar a Dánae, encerrada en alta torre, inútilmente, para librarla de la potencia divina y amatorios escarceos.

La Biblia pues, no es un libro original. *Resume* leyendas y tradiciones antiguas, *transforma* conceptos religiosos y *sublima* personajes, magüer lo haga en forma que se considere más bella y elevada, con mayor sensibilidad. Pero ello, indiscutiblemente, no la exime de las probadas imitaciones.

¿COMO NACIO JESUS? ¿POR OBRA DEL ESPIRITU SANTO? LUCAS CAP 1

III

LA BIBLIA NO ES UN LIBRO REVELADO

Muchas son las razones que se pueden aducir rechazando la "inspiración divina" del contenido bíblico, celosa y neciamente defendido, por quienes se han empapado en sus versículos y admiten la revelación y el milagro. Al grado que el espíritu fanático lo estimó revelado en su totalidad y no ya, como otros piensan, solamente en determinados pasajes. Como lo asegura el P. *Daniel Rops* en su libro *¿Qué es La Biblia?*, apoyado en las palabras de Pablo a su amigo Timoteo:

> *"Toda la escritura es inspirada divinamente, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia".*
>
> II TIMOTEO, III: 16.

La definición exacta de la Inspiración se encuentra en Santo Tomás de Aquino: *"El Espíritu Santo es el principal autor de las Escrituras; los hombres fueron los instrumentos"* (Quodl. VII. Art. 24).

Por su lógica incontrovertible, como primer argumento definitivo, en contra estimamos que si se admite que La Biblia —o partes de la misma— son inspiradas por la Divinidad, ante igualdad de afirmaciones, idénticas circunstancias y similares condiciones religiosas, resulta absurdo el rechazar y no aceptar igualmente que Toth, Dios de la Sabiduría de los egipcios, reveló a sus sacerdotes el contenido de "El Libro de los Muertos", como contaron a su pueblo; que Zoroastro conversó con

Ahura Mazda, como enseña el contenido del Zend Avesta, libro sagrado de los persas, realizado casi todo en forma de diálogo entre el sacerdote y el Dios; que Manú, uno de los hijos de Brahama entregó a los sacerdotes de los tiempos veédicos el "Darmasastra" o Libro de la Ley; que Numa Pompilio, como afirmó a los latinos, recibió las leyes en las Catacumbas de Roma, de manos de la Ninfa Egeria; que el epiléptico Mahoma alcanzó la estupenda revelación en el desierto, en donde se le apareció el Arcángel Gabriel y "*tomándole por el cuello, lo sacudió violentamente y le ordenó !predica!*", en tanto agitaba una bandera roja ante sus ojos y hasta que el mismo Aacatl, uno de los conductores de las tribus que recorrieron los litorales de México, para asentarse en el Altiplano y en la península yucateca, a su vez "cumplió" la orden de su aborigen deidad —como asegura la leyenda— para encontrar, como los hebreos, su "tierra prometida". Todos, mitos idénticos, en la historia de los pueblos. Actitud a la que recurren los más sabios o los más astutos para dominar, impresionándolos al máximo, a sus congéneres. Aceptar uno y rechazar los otros, es incongruente.

Por otro lado, si era de tanta importancia, que el hombre conociera la existencia de Dios —suponiendo la falsedad de los Dioses, en otros pueblos— es inadmisible que sólo se lo hiciera saber al pueblo de Israel, dejando a millones de gentes en una impía ignorancia. Y pese a la supuesta revelación, transcurridos nada menos que *veinte siglos*, aún no ha podido ese Dios, convencer de su existencia, de su verdad, a más de *dos mil millones* de hombres, que siguen ignorando tan estupenda revelación. Mas aún, sin aceptarla. Y peor aún, admitiendo una nueva religión, como la islámica, que cuenta en nuestros

días con un doble de adeptos, en relación con el cristianismo, pese a haber nacido *seiscientos años*, después que éste.

La Biblia, como hemos apuntado, fue escrita con consonantes y la precisión de tal escritura, hizo casi imposible el desciframiento. En realidad hubo de requerirse más que inspiración para leerla e interpretarla debidamente. Y hay libros que ya no aparecen en ella —aun cuando es de estimarse que formaron parte de tal revelación— como los de Jasher, Natham, Ahijab, Iddo, Jehu y los Dichos de los Videntes, que en su tiempo, tuvieron tanta autoridad como los actuales. Además, en el Libro de Esther y en El Cantar de los Cantares, no se menciona el nombre de Dios, ni se hace referencia a Ser Supremo alguno, lo que arroja dudas acerca de su autenticidad. Los mismos judíos no se han puesto de acuerdo acerca de cuáles son los "libros inspirados". Y es natural. Hemos visto que existen dúplices relatos del Génesis, del Decálogo, del Diluvio y hasta de la forma como Saúl fue exaltado al trono.

Pero jamás podrá culparse al que se resista a creer que Dios encontró a Moisés en una posada y quiso matarlo ("*Y aconteció en el camino, que en una posada le encontró Jehová, y le quiso matar*". EXODO IV' 24); que le diera poder a este último para convertir en sangre las aguas del Egipto ("*Y Jehová dijo a Moisés: di a Aarón: toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto... para que se vuelvan sangre... y haya sangre por toda la región de Egipto...*" EXODO VII: 19); que los ríos crearan ranas y que las ranas cubrieran toda la tierra de Egipto ("*Y el río creará ranas, las cuales subirán y vendrán a tu casa, y a la cámara de tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y*

en tus artesas". EXODO VIII: 3); que Aarón haya convertido, por mandato divino el polvo en piojos y que éstos atacaran hombres, mujeres, niños y bestias (EXODO VIII: 16, 17); que mandara sobre las casas de los egipcios una plaga formada por moscas de toda suerte (EXODO VIII: 21) o bien que Dios, con divina ignorancia, equivocara sus conocimientos zoológicos, llamando *rumiantes* al conejo y a la liebre ("*Empero esto no comeréis de los que rumian y tiene uña hendida: camello, y liebre, y conejo; porque rumian, mas no tienen uña hendida, seres tan inmundos*". DEUTERONOMIO, XIV: 7).

Y entre tantos absurdos e imperdonables errores, que ese mismo Dios expidiera un decálogo que fuera el primero en quebrantar. Razón que nos explica por qué ni el llamado pueblo elegido, ni los autotitulados "cristianos", respetan tal Decálogo:

"*No hurtarás*".

EXODO XX: 15

"*Para que cuando os partiéreis, no salgáis vacíos:*
Y demandará cada mujer a su vecina y a su huéspeda vasos de plata, vasos de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos, y vuestras hijas: y DESPOJAREIS a Egipto."

EXODO III: 21, 22.

—oOo—

"*No hablarás contra tu prójimo, falso testimonio*".

EXODO XX: 16

"Y salió un espíritu y púsose delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿de qué manera?.
Y el dijo: Yo saldré y SERE ESPIRITU DE MENTIRA en boca de todos sus profetas. Y él dijo: inducirle has, y aún saldrás con ello: sal pues, y házlo así".

I DE LOS REYES, XXII: 21,22.

—oOo—

"No matarás".

EXODO XX: 13

"Y él les dijo: Así dijo Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo: pásad y volvéd de puerta a puerta por el campo, y matád cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente".

EXODO XXXII: 27

"Y Jehová dijo a Moisés: muera de muerte aquél hombre: apedreéle con piedras toda la congregación fuera del campo".

NUMEROS, XV: 35.

Indudablemente a esto no se puede llamar revelación divina. En esta biblica realidad se apoya el dicho popular: "Hágase la voluntad de Dios en tierras de mi compadrito". Y ya nos referiremos al cumplimiento que se hace del incongruente mandato "No fornicarás", cuyo enunciado contradice otra orden: "Creced y multiplicáos", que indudablemente no se puede cumplir sin fornicar. Y no me salgan los cultos jurídicos con las diferencias

sutiles entre coito, cópula y fornicación, porque en los tiempos bíblicos no se habían pensado.

Nos resultan explicables cuando, por orden divina se puede robar, mentir y matar, muchas de las actitudes del Clero. Y el por qué el Papa Juan XXII, estableció una Tarifa de Indulgencias, cuyos artículos son del siguiente tenor:

"El sacerdote que desflorace una virgen, pagará 2 libras 8 sueldos".

"La absolución de simple asesinato cometido en la persona de un laico, se fija en 7 libras y 15 sueldos".

"Por el asesinato de un hermano, una hermana o un padre, se pagarán 17 libras 15 sueldos".

"El delito de contrabando y defraudación de los derechos del príncipe, costará 87 libras 3 dineros".

Sin duda estos "santos" ingresos —no tenemos noticia de que la vigencia de tan ejemplares y pías tarifas haya sido derogada— han permitido al actual Papa Juan XXIII, ilustre sucesor, para no ser menos, elevar el sueldo de los Cardenales en un quince por ciento: "*Así ahora recibirán seiscientos cuarenta dólares mensuales, más noventa y seis dólares para ser aplicados a la renta del domicilio que habiten*", como nos ha informado en su distinguida sección "Ensalada Popoff", del 25 de octubre de 1959, en "Novedades", el "destacado periodista", don Agustín Barrios Gómez.

Para poder sostener la inspiración del Libro de los Libros, resulta desquiciante el abismo que media entre dos leyes: la del Jehová mosaico y el Evangelio del Galileo. Tal parece que entre el Padre y el Hijo, entre Jahvé y Jesús, hay un abismo irreconciliable, como apunta el erudito abogado Manuel Torre:

"Lo primero que se le ocurre a Jehová para probar a Abraham, es el degüello de Isaac. Durante la esclavitud israelita en Egipto, Jehová mata a todos los primogénitos, del Faraón al último del pueblo. Posteriormente el Mar Rojo traga a todo el ejército imperial. Establece la Ley del Talión (Exodo XXI: 24) y luego ordena: *"De los pueblos que Jehová tu Dios, te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida".* (Deuteronomio XX: 16).

Y en efecto, los israelitas pasan a cuchillo a Jericó, Libria, Lachis, Gézer, Hebrón, Arad, Madón y Gabaón. En esta última batalla, el mariscal de campo, detiene simbólicamente el Sol, para que sus soldados acaben de degollar tranquilamente a sus enemigos. Después vienen las implacables guerras contra los cananeos, amorreos, hetheos, jebuseos y joabitas. Una carnicería interminable. Débora destruye a los soldados de Sisara; Gedeón degüella en Madian a ciento cincuenta mil hombres; Jefté acuchilla a sesenta mil efraimitas y Sansón se despacha con una quijada de burro a mil filisteos. Todo lo anima un espíritu combativo y feroz.

Entre la ley del Pentateuco, dura, egoísta y cruel y el contenido del Nuevo Testamento, caritativo y fraternal, la enseñanza es por demás distinta. Jesús no parece el hijo de un dios guerrero y rencoroso. El odio y la destrucción, características del Antiguo Testamento, no se pueden amalgamar con la bondad, la caridad, la humildad y la fraternidad que predica el Nuevo Testamento.

Y el Nuevo Testamento, obra de hombres, en griego lenguaje, menos puede considerarse un libro revelado. Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, fueron escogidos por manos humanas, entre más de un ciento de evangelios, en el célebre Concilio de Nicea (325)

histórica reunión que nadie niega. Y por desgracia, mal escogidos también, pues existen notables contradicciones, entre las afirmaciones de uno y otro evangelistas.

Podrá afirmarse —tabla de salvación— que sólo algunas partes o líneas del texto son las reveladas. ¿Cuándo, a quién y dónde? La respuesta la sabemos: "*¡Misterio!*". Palabra que siempre usan los sacerdotes cuando se ven cercados por la lógica y el conocimiento. Pero en realidad, tales *partes* carecerían de importancia, si se comparan con las *muy esenciales*, referidas. Si por su belleza, hondura, norma o enseñanza, se consideran "inspiradas", lo son tanto como cualesquier otro párrafo de los muchos libros geniales que existen en la historia de la literatura. Citas divinas, por excelsas, mas no por inaceptables intervenciones celestiales. Sino por la indiscutible calidad intelectual de sus autores.

Pero el padre *Benoit*, de la Escuela Bíblica de Jerusalem, dice: "*Dios no puede engañarse ni engañarnos. Su palabra es siempre verdadera. Si impulsa a un hombre a escribir en nombre suyo, no puede permitirle enseñar el error. El carisma de la inspiración ha de acompañarse necesariamente del privilegio de inerrancia. Es un dogma* de fe que la Iglesia ha profesado siempre".

Y el citado P. Daniel Rops se suma: "*Le está, pues, absolutamente prohibido al católico creer y decir que la Inspiración, y, por consiguiente, la Inerrancia se limitan a ciertas partes de los libros santos, por ejemplo, a las partes dogmáticas y morales, y que para lo demás el juicio crítico es libre*".

La fe, es cierto, no se puede discutir. Y menos frente a tales admonitorias afirmaciones. Había dos sopas y la de fideo se acabó. Tú escoge, caro lector.

IV

LA BIBLIA NO ES UN DOCUMENTO HISTORICO

La Historia no es una disciplina elemental, incipiente y rudimentaria. No es resultado de un pensamiento vago, artificioso y superficial. Por el contrario. Tiene un carácter eminentemente científico, de verdadera ciencia social, con unidad y sentido, que ahonda en la médula de los acontecimientos —causas, antecedentes, sucesos, documentos— y apoyándose en otras ciencias y técnicas —cronología, paleontología, paleografía, geología, geografía, etnología y arqueología— permite el conocimiento de la evolución de los hombres y de los pueblos. En un verdadero proceso filosófico —explicación de la cultura— encontrando, a siglos de distancia, la raíz y razón de los sucesos del pasado.

El hecho histórico no se produce al azar, obra de la casualidad. Todo acontecimiento es el efecto de una causa en el proceso histórico. Que obliga a concatenar el pensamiento al través de los HECHOS investigados, integrando una escuela gnoseológica singular, apoyada en análisis lógicos, racionales aplicados a realidades que han de probarse. Que no se puede utilizar en lo puramente imaginativo. Lo ideal. Lo abstracto. Como en lo metafísico que pretende amalgamar el *creer* con el *saber* y desde el punto de vista teológico, se esgrime, infantilmente, el argumento de la *Primera Causa*. Si todo tiene una causa, Dios debe tener una causa. Y si puede haber algo sin causa, igual puede ser el mundo que Dios. La gente cree en Dios porque la han enseñado a creer en él, desde la

infancia. Esa es simplemente la razón. Y nadie puede negar que Dios existe. Sin duda. Existe como idea. Pero como idea también existen los centauros y las sirenas. Las ideas son productos abstractos de la mente. Como los literarios estetismos.

La Biblia no es un documento histórico, sino un monumento literario. Y no se la puede citar para afirmar un hecho o probar un conocimiento. No hay Universidad o Instituto, investigador o historiador, que en el impartir de disciplinas científicas, argumente definitivamente: "Lo dice la Biblia". Salvo, claro, una Universidad Teológica. Pero *eso* es otra cosa. Lo metafísico es simple lucubración mental. Hipótesis y teorías que no se pueden probar, que se quedan en el tintero. Fantasía e imaginación desbordada. Deseo, puramente deseo, de que así sea. Y ganas de complicarse la vida. Dice Bertrand Russell, el célebre filósofo inglés que "*La metafísica es la búsqueda de un gato negro en un cuarto obscuro, sabiendo de antemano que no hay tal gato*". Nosotros podemos añadir que la diferencia entre el metafísico y el teólogo, estriba en que este último, encuentra al gato.

Cierto que en el Antiguo Testamento se incluyen "libros históricos", pero la clasificación no tiene carácter científico, sino connotación meramente literaria, forma de clasificación de géneros en las letras. Como es usual al titular muchas creaciones intelectuales: "Historia de Caperucita Roja", "Historia de Alí Babá y los cuarenta ladrones". Y como se titulan muchos tipos de novela científicas e históricas. Sin que tal connotación les quite el carácter novelesco.

La Biblia no es histórica —en estricto sentido— así se pretende que compila la historia y el desarrollo de un pueblo, compendie sus sentimientos y pensamientos, su

sentido religioso y algunos otros aspectos sociológicos y políticos, morales y estéticos. Múltiples serían los ejemplos de libros con tal contenido, que no tienen, ni pueden tener el valor de un documento histórico. Y la Biblia sólo puede incluirse en un tipo de historia: la *Historia de la Literatura Universal*. Agro preciso de las humanas expresiones, en que se la debe clasificar.

Si la Historia es una ciencia, resultaría infantil aceptar como datos históricos y por tanto como conocimientos científicos, en contra de la *Geología*, que Dios hizo el mundo en seis días y al séptimo descansó. En contra de la *Geografía*, la leyenda de un diluvio que inundó toda la tierra en cuarenta días y cuarenta noches, alcanzando por lo menos cuatro mil metros de altura. (La lluvia más prolongada de que se tiene noticia, cayó continuamente en Limbourgh, Bélgica, del 1º de mayo de 1315 al 2 de febrero de 1316, día y noche durante *nueve meses* y no hubo *inundación universal*). En contra de la *Física*, que un individuo, Sansón, pudiera cargar en las espaldas las enormes puertas de Gaza. En contra de la Antropología, el cuento de que el hombre fuera formado de arcilla. En contra la Biología, que la mujer fuera hecha de una costilla del hombre. Y hasta en contra de toda lógica y del mismo sentido común, que un templo fuera derrumbado al separarse sus columnas con las manos o que siete sacerdotes, al toque de siete cuernos, por la fuerza del sonido derrumbaran las murallas de Jericó. Puede estrellar el cristal —y no todo tipo de cristal— un sonido agudo, como la voz del hombre y no todos los hombres lo pueden hacer.

Consideramos inútil hacer referencia a otros hechos "históricos" notables, como los de afirmar que las lenguas se confundieron y los hombres hablan distintos idio-

mas por haber tenido la osadía de pretender alcanzar el cielo, construyendo la Torre de Babel; que una burra, la de Balaam, habló; que la tierra es plana; que la pueblen sólo tres razas: blanca, negra y amarilla; que pueda resucitarse a un hombre ordenándole ¡Levántate y anda!; que el embarazo se logre sin contacto con varón; que después del parto una mujer siga siendo virgen y sobre todo después de los siguientes hijos. Sucesos éstos, como cuentos, bellísimas fantasías y como milagros realmente estupendos. Como "verdades", sólo aceptables por la fe. Pero la fe es cosa del sentimiento y no de la razón. Es aceptación ciega e indiscutible. Y la ciencia histórica es real, concreta, probable. Ajena a lo puramente ideal.

Quienes han escrito y probado contra las "bíblicas verdades", han ido a la hoguera: Giordano Bruno, el astrónomo; Miguel Servet, el fisiólogo; Diderot, el enciclopedista; Savonarola, el fraile depurador; Huss, el teólogo reformador. Sólo Galileo salvó la vida, restractándose de sus afirmaciones. Y fue confinado, como Fray Luis de León.

Ni libro revelado, ni libro histórico. Aun cuando se arguya sutilmente, la presencia del Libro de los Reyes, que habla de los gobiernos de Saúl, o David, verídicos monarcas, refiriendo ciertos hechos y sucesos determinados. Como la erección del famoso Templo de Salomón, del cual no quedan rastros y sí múltiples leyendas, como el aporte de las maderas del Líbano, por Hiram, Rey de Tiro. Indudablemente no fue tal edificio ninguna maravilla de construcción —arquitectura resistente— pues volvió al polvo. Y en cambio, los templos levantados a otros dioses, los de Karnak y Luqsor, en Egipto, a la gloria de Amón o el celebérrimo Parthenón ("Casa de la diosa virgen") a Diana y el gran templo

corintio de Zeus Olímpico, ambos en la vieja Hélade, han resistido el embate de los siglos.

Hablar de reyes y de hechos con ellos relacionados, no puede dar carácter histórico preciso, a un libro cualquiera. Aun cuando haga historia de acontecimientos determinados. Tendríamos que conceder la misma calidad a tantos y tantos volúmenes que se han escrito, de simple valor literario, novelístico, descriptivo y hasta fantasioso. Como "Los Pardaillan", de Michel Zevaco, que recogen arbitraria y caprichosamente una larga época de la historia de Francia. O como "Sinhué, el Egipcio", de Mika Waltari, pleno de imaginación y de ingenio. Y estas características y no otras, son aplicables a La Biblia, que no puede ser base para verídicas argumentaciones históricas.

V

LA BIBLIA NO ES UN LIBRO PROFETICO

Mucho se ha hablado y discutido sobre las famosas profecías bíblicas, con las cuales se quiere probar un carácter ultrahumano del libro, la indiscutibilidad de sus afirmaciones y la celestial intervención, mediante la "maravilla" que enmarcan ciertas premoniciones. Virtud ésta, que radica en la videncia. En la facultad divina de "*presagiar y conjeturar por algunas señales*". Tal es el caso de los llamados profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Y hasta de los profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

La videncia es una facultad *psico-somática* que permite a determinados individuos, adivinar hechos o fenómenos futuros; algunos cercanos, actuales. Verdaderos genios de la intuición. Y videntes, han surgido, indiscutiblemente. Apoyados, inclusive, en su genio matemático y astrológico. Aun cuando a veces se cuelen entre ellos; verdaderos charlatanes. Como el hermano Emman que predijo —con lamentable resultado— el fin del mundo, en una fecha precisa: 14 de julio de 1960. Y la secta de místicos quedó en ridículo.

Los videntes religiosos no son, realmente, afortunados. Los estados *psico-neuróticos* que les afectan, tornan falibles sus premoniciones, que tienen más de visión enfermiza, que de videncia razonable. Y porque se confunden a menudo, la *clarividencia*, que es probable y el *milagro* que es superstición. La mente evolucionada está

ya ahita de milagros maravillosos —imágenes que lloran, apariciones a doncellas histéricas, visiones de pastores incultos, crisis epilépticas de niños— y demás saturaciones de tipo supersticioso.

Aun cuando lo profético es admisible y comprobable al través del tiempo, no ha de confundirse con simples presagios. Como algunas de las "célebres" profecías bíblicas:

> *"Y será Babilonia en majanos morada de dragones, espanto y silbo, sin morador".*
>
> JEREMIAS, LI: 37

> *"Y disiparán los muros de Tiro, y destruirán sus torres, y sacaré de ella su polvo y ponerla he en la altura de la piedra".*
>
> EZEQUIEL, XXVI: 4

> *"Pondré pues a Samaria en majanos de heredad, en tierras de viñas; y derramaré sus piedras por el valle y descubriré sus fundamentos".*
>
> MIQUEAS, I; 6

> *"Ascalón verá y temerá: Gaza también dolerse ha en gran manera, también Accaron; porque su esperanza será avergonzada; y de Gaza se perderá el Rey; y, Ascalón no se habitará.*
>
> ZACARIAS, IX: 5

Y así por el estilo. *Sofonias*, predice la ruina de Jeresulem; *Nahum*, el castigo de Nínive; *Amós*, la destrucción de Tiro. Y muchas más. Bueno ¿y qué? También desapareció Troya en la Grecia arcaica y jamás volvió

a ser habitada. Y Micenas. Y Corinto. Y la milenaria Catay, en China. Y las ciudades de Ur, Eridú, Uruk, Larsam, Sirtela, Sippar, Nippur, Agadé y Babilú, en la Mesopotamia. Y en América, son ya, sólo ruinas maravillosas, Chichén Itzá, Uxmal, Palenque, Bonampak, Monte Albán, Mitla y Teotihuacán.

Por razones históricas, climatéricas, territoriales, sociológicas y hasta políticas —Lídice fue erradicada del mapa por los nazis— muchas han desaparecido. México, precisamente, prueba tales razones. Sus poblados primitivos —villas, presidios, intendencias y municipios— hubieron de abandonarse para eregir en lugares cercanos, muchas actuales ciudades. Como en Izcuinapan, "junto al agua", en que se levantó definitivamente San Miguel de Allende. Y en el Estado de México, *Santo Tomás de los Plátanos*, fue inundado en beneficio de la región y trasladados sus habitantes a otro sitio, pese a su rabia y a su dolor, impotentes. Y no hubo profecía bíblica que requiriera miles de años para comprobarse.

Nada tendría de milagroso que cualquier hombre de nuestro tiempo, aún impreparado, sin presumir de vidente o pitoniso, sin alardear de iluminado o creerse poseedor de celestiales inspiraciones, tras el horror atómico de Nagasaki e Hiroshima, previera, con simple lógica y natural certeza, que un día sean borrados del mapa, para siempre, Nueva York o Moscú. Y superaría las profecías de la Madre Matiana. Y el contenido del sobre de la Virgen de Fátima. Y hasta el secreto futuro que encierran los "sobres lacrados" del PRI.

En cambio, vaya si se necesita videncia, para resolver si en Marte o en Venus o en cualquiera estrella de los millones y millones que pueblan el Cosmos, hay habitantes. Y si sufren la desgracia del "pecado original". Si

no son hijos del Señor Jehová, y sus constituciones anatómicas son diferentes ¿a imagen y semejanza de quién fueron hechos? Y si, como es probable —me acuerdo de los platillos voladores— resultan más sabios y más adelantados que los terrícolas ¡qué mal, pero qué mal nos fue en esta Creación!

Al famoso libro profético llamado el *Apocalipsis*, de San Juan, ni siquiera lo podemos tomar en cuenta, por las múltiples interpretaciones que se le dan. Una de las cuales, tiene un carácter sectario tan definido e intencionado, que hace del Papa, el Anti-Cristo. Y las interpretaciones numerales, cabalísticas y esotéricas, tienen mucho de refutables y de inaceptables, si no se apoyan, consolidan y afirman, concatenadas a los asertos científicos.

Dice Earle Alberto Rowell, en su estudio bíblico "El Libro Invicto":

"¿Podréis vosotros presentar algún libro con predicciones que abarquen siglos? Si conocéis alguno en cualquier idioma, presentadlo..."

Lo haremos, por encima de su crasa ignorancia. Porque la literatura, desde tiempos inmemoriales se ha usado, ciertamente, como vehículo profético. Y lo han hecho hasta los poetas. La voz "vate" se enraiza en vaticinio. Y hay premoniciones muy superiores a las bíblicas profecías sobre ciudades que jamás volverán a ser edificadas. Jerusalem fue reedificada a pesar de Sofonias y de Jesús.

En la Mahabarata, poema épico de la India, libro muy anterior a la Biblia, encontramos esta estupenda parte: *"Un tiempo vendrá en el que los hombres robarán a los dioses su mortífero rayo para destruirse con saña"*.

En el Chilam Balam de Chumayel, la profecía del

sacerdote Napuc Tun, es realmente conmovedora: "*Arderá la tierra y habrá círculos blancos en el cielo. Arderá la tierra y arderá la guerra de opresión. Será el tiempo del dolor, el llanto y la miseria. Es lo que está por venir*".

Séneca afirmó que "*el fin de la tierra estaba mucho más allá de la última Tulé*" (Islandia). "Un marinero lo descubrirá". Y lo confirmó el viaje de Colón, a pesar de los sabios y los *teólogos* de su tiempo, que no creían que la tierra era redonda.

Lucrecio, en "De Rerum Nature", dice: "*Preciso es confesar que en otras regiones del espacio, existen otras tierras y otros hombres*". Y podríamos señalar, interminablemente, a Pitágoras, Leonardo de Vinci, a Cyrano de Bergerac, a Fabre D'Olivet o a Manuel Swedemborg. Pero, para constatar la pobre calidad de los profetas bíblicos, nos bastan dos nombres: *Miguel de Nostradamus y Julio Verne.*

Las profecías de Nostradamus a Catalina de Médicis, son positivamente asombrosas. Dice: "*Un león joven vencerá al viejo en combate en campo abierto: le perforará un ojo al través de una jaula de oro y así le hará perecer de una muerte espantosa*". Quince años después, al celebrarse un Torneo el joven Conde de Montgomery, tuvo la mala fortuna de que la punta de su lanza, penetrara accidentalmente por la visera de oro del Rey Enrique II, perforándole un ojo y provocándole una muerte lenta, entre agudos dolores.

Aún más. Nostradamus predijo a Catalina que su hijo consentido, Enrique, Duque de Anjou, llegaría a Rey "*y morirá asesinado por mano clemente*".

Y tras heredar el trono de su hermano Carlos IX, murió asesinado, de una puñalada en el bajo vientre, por el fraile CLEMENTE de Angulema. Muchas otras profe-

cías de Nostradamus se han cumplido en el mundo moderno: la Revolución Francesa, con múltiples detalles, la alianza ruso-china, las soviéticas invasiones, la bomba atómica. Otras predicciones aún esperan su cumplimiento. Y nos parece que seguirá acertando.

A Julio Verne corresponde el honor de ser el profeta de nuestro mundo nuevo. No sólo por su poética imaginación. Sino por su certera visión y poderosa intuición. Y no llegó a la morbosa fantasía, de la llamada "Ciencia-ficción" que en nuestros días, hace marchar en forma desbocada a los novelistas.

Su capacidad y talento —sin necesidad de poderes mágicos o dones sobrenaturales— le permitieron prever, exactamente, al través de sus libros, todas las maravillas del mundo que vivimos. Muchas generaciones actuales se deleitaron con "Cinco Semanas en Globo", "De la Tierra a la Luna", "Veinte mil leguas de viaje submarino", "La vuelta al mundo en ochenta días", "Los ingleses en el Polo Norte" y tantas otras. Y han vivido todas esas conquistas. Han podido ver el desarrollo de la aviación, del automovilismo, de la electricidad, del fonógrafo, el cinematógrafo, el radio y la televisión.

Julio Verne mostró su confianza en los destinos de la Humanidad, sin fantasía, al escribir conscientemente: *"Todo lo que un hombre es capaz de soñar, otros hombres serán capaces de realizar"*.

De aquí que los profetas bíblicos resulten en realidad, videntes sin importancia. Un día dije que eran unos pobres diablos. Y los fanáticos se molestaron. Y tenían razón. El Diablo tiene demasiada categoría e importancia. Y como supuesto Dios vencido, el del Mal, es tan poderoso que constantemente le gana la partida al de Arriba y tiene lleno su "Infiernito". No se confunda la ironía, el

espíritu satírico, el sarcasmo si se quiere, con el insulto. Son facultades con las que se nace y que brotan natural, espontáneamente. Sin deseo de herir. Armas legítimas además, en el polemista. Demoledor en la controversia. Sólo los pequeños de intelecto, precisamente por esto, se ponen sacos que les quedan grandes o se sienten aludidos. Y hay quien compra pleitos, por gusto. O por oculto interés.

VI

LA BIBLIA NO PRUEBA LA EXISTENCIA DE JESUS

El carácter de *profeta* no es un título oficial religioso, sino la muy especial denominación a una especie de conductor, de guía, de sacerdote *no oficial*, al margen de su Clero. Pero la categoria de los profetas bíblicos se pretende legitimar como iluminados directamente por una Divinidad tergiversando sus visiones parlantes, que no son otra cosa; verdaderos impulsos oratorios espontáneos —producto de una mística muy de la época, de un furor y un estado psicológico reconocido que les hace suponerse intermediados de un Dios—, que se desean pruebas irrebatibles de sucesos posteriores, de hechos futuros. Entre ellos y de manera importante, la venida de un Mesías, ansiada por el pueblo hebreo, que de acuerdo con su religión y con su libro sagrado, todavia no llega. Y cuando lo haga, será en forma singular:

> *"Alégrate mucho, hija de Sión, Jubila, hija de Jerusalem. He aquí que tu rey vendrá a tí, Justo y Salvador, pobre y cabalgando sobre un asno, y sobre un pollino hijo de asna".*
>
> ZACARIAS, IX: 9.

Razón por la cual, no aceptan el Nuevo Testamento y niegan terminantemente que Jesús sea el esperado Mesías. Sin afán de lastimar el criterio de los hijos de Israel, es ya muy difícil en estos tiempos, por la forma moderna de transporte *"que aparezca cabalgando a lomos de un burro"*.

Hemos ya señalado el extraño "milagro" de la selección de evangelios, "por mano divina", que contienen apreciables divergencias. Nos hemos referido a la no autenticidad de la Biblia como documento histórico. Probado, sin discusión, el mito de la partenogénesis, con orígenes antiquísimos. Ampliemos, obligadamente, estos aspectos.

La historia de Jesús, consignada en los Evangelios o Buena Nueva, presenta una semejanza, verdaderamente desquiciante, con la historia de Cristna, —un Maestro hindú— que se relata en el Mahabarata, libro escrito más de *tres mil* años antes que el Nuevo Testamento.

Vida y obra que se comentan en muchos libros; como "Los Grandes Iniciados", de Eduardo Schouré; "Los Grandes Instructores de la Humanidad" y "Las Grandes Epopeyas de la Antigua India", ambos de Svani Vivekananda:

> *"La venida de Cristna, fué ANUNCIADA EN LOS LIBROS SAGRADOS, y fué concebido por UNA VIRGEN india llamada Devanaguy, de familia regia; fué perseguido por un Herodes indo, el Rey Kansa, que ordena la DEGOLLACION en todos sus estados, de los NIÑOS NACIDOS EN LA NOCHE en que advino al mundo; fué ADORADO por los pastores de las cercanías; joven aún se retiró largos años a meditar DESCONOCIENDOSE PARTE DE SU VIDA; tuvo DOCE APOSTOLES y un discípulo amado, Arjuna; se TRANSFIGURO ante éste último; LAVO los pies de los brahamanes; PREDICO una doctrina de paz, amor, caridad, humildad y fraternidad; hizo numerosos MILAGROS y, finalmente, SE SACRIFICO para salvar a la Humanidad, muriendo asaeteado y PRONUNCIADO PALABRAS SABIAS a*

la hora de la muerte. RESUCITO Y SUBIO a los cielos".

No creo, sinceramente, que exista en el mundo un teólogo o un pastor, que puedan explicar satisfactoriamente esta serie de "coincidencias". Precisamente por el carácter puramente literario de la Biblia, puesto que pretender probar con el Nuevo Testamento la vida de Jesús, tendría tanta validez como pretender probar la existencia del infierno con la "Divina Comedia" de Dante Alighieri. O la del paraíso, todo porque a Milton se le ocurrió, en buena hora, escribir su estupenda obra "El Paraíso Perdido".

Por el carácter literario, no histórico, de la Biblia, se ha pretendido interpolar *libros históricos*, para probar la existencia de Jesús, único profeta del que, desgraciadamente, no se tienen datos fehacientes, como en los casos, entre otros, de Confucio, Budha o Mahoma.

"Los Anales" de *Tácito* hablan vagamente de Cristo, crucificado en el reinado de Tiberio y revelan una clara interpolación. *Tertuliano* su coetáneo, historiador adusto y crítico de la realidad romana, alude a "*una obscuridad en el instante de la Crucifixión*", que los eruditos han establecido como otra burda interpolación. Otro tanto sucede con el historiador judío *Flavio Josefo*, en sus "Antigüedades Arcaicas", pues con "un fervor cristiano tan encendido y una exaltación de tales matices por Cristo", obliga a que ni el más ingenuo, admita la grosera interpolación.

Sobre todo, si tomamos en cuenta que los grandes historiadores, filósofos y literatos contemporáneos del Nazareno, ignoran en sus obras la importante figura del esenio, cosa que deviene absurda, dada su extraordinaria

personalidad. Como *Suetonio* en su "Vida de los Césares"; *Plutarco*, en sus "Vidas Paralelas"; *Juvenal*, cronista analítico de la época; *Séneca*, el moralista intérprete de la filosofía de la etapa postrera del Imperio Romano y contemporáneo de los acontecimientos con Jesús relacionados. Y hasta *Marcial*, que vivió solo siete años después de la existencia del Rabí, como analiza el filósofo José Carrillo García.

Es más, ni siquiera los teólogos se ponen de acuerdo acerca de la fecha del nacimiento de Jesús. Los *sabatistas*, interpretando la Biblia lo fijan en la segunda decena de abril. Según los *católicos*, fue el 19 de mayo. La Iglesia Ortodoxa Griega, señala el 6 de enero y algunos afirman tal hecho en el mes de noviembre. Fácilmente se deshace el mito de la Navidad, al grado que, por presumir de erudito, el católico columnista de sociales, Barrios Gómez, publicó en una de sus tantas "Ensaladas":

> *"La Noche Buena data de veinte siglos antes de Cristo, bajo la forma de la Saturnalia de los romanos y las fiestas de invierno de los bretones. Adquirió fuerza en el año 273 A.C., con el festival romano en honor del dios-sol Mithra. Y en el Siglo IX, posterior a Jesucristo, fué adoptada por el cristianismo".*

Por eso, en los decembrinos artículos, los periodistas católicos, como el imprudente "popof", se ven obligados, con sutileza ciertamente, a hablar del *"hechizo SIMBOLICO de la Navidad"*. Gálvez y Pérez, titula su columna de Sermón Dominical: *"La LEYENDA sagrada de la Navidad"*. Y en él se refiere *"a la más bella de todas las LEYENDAS"*. Y no mienten.

Por consiguiente la profecía de Daniel cae por su

base. ¿Cómo se puede profetizar la fecha exacta de la llegada, mensajes y muerte de un Mesías Príncipe, si no se puede probar su nacimiento?

Y en cuanto a la profecía de Isaías *"Por tanto el mismo Señor os dará señal. He aquí que la virgen concebirá y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel"* (ISAIAS, VII: 14) de ninguna manera se refiere, como se ha pretendido, al hijo de José y María, sino al de la profetisa Isabel, mujer del anciano Zacarías. Habiendo desafiado al Rey Acaz, se ve comprometido, para evitar la imputación de falso profeta, a realizar él mismo, el milagro:

> *"Y junté conmigo por testigos fieles a Urías sacerdote, y a Zacarías hijo de Jebaraquías.*
> *Y JUNTEME con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome Jehová: Date priesa al despojo, apresúrate a la presa".*
>
> ISAIAS, VIII: 2 y 3.

Al realizar la monstruosa farsa, como expone en su libro "Age of Reason" Tomas Paine, se le olvidó al profeta que el niño debería llamarse Emmanuel ("Dios con nosotros") y se le olvidó también a San Mateo, pues el nombre no se aplicó en ningún caso. Ni al hijo de Isabel, ni al hijo de María.

"Y la impostura y falsedad de Isaías, se prueba con el fin de la historia, que si bien se silencia en el Libro de Isaías, se relata en el Capítulo XXVIII del Segundo de las Crónicas, en donde lejos de fracasar los Reyes de Siria y de Israel en su ataque contra Acaz, Rey de Judá, como Isaías había profetizado en nombre del Señor, triunfan, venciendo y aniquilando a Acaz, matando a ciento veinte mil de sus súbditos y llevando en cautiverio doscientas mil

mujeres y criaturas". Este es uno de los "famosos" profetas. Y sus palabras se quieren hacer referir a Jesús y María, en interpretación que ha repercutido en el mundo por más de mil años.

No sólo el sentido moral, sino también la inteligencia de los creyentes se ofenden, al obligarles a aceptar las narraciones de los evangelistas:

> *"Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando María su madre desposada con José, antes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo"*.
>
> SAN MATEO, I:18.

De lo cual se infiere la ilegitimidad de Jesús o la infidelidad de María. Y el cuento no se lo tragó José. Pues en lugar de llenarse de júbilo por tan inmerecida distinción, cuenta el siguiente versículo:

> *"Y José su marido, como era justo y no quisiese exponerla a la infamia, quiso dejarla secretamente"*.
>
> SAN MATEO, I: 19.

Repudio secreto que no realizó, porque "un Angel del Señor" se le apareció en SUEÑOS y lo convenció". Por esta vez, como señala Joseph Lewis, nos sumamos al criterio del Reverendo W. L. Pettingill: *"No me entrometo en escándalos de familias judías"*.

Porque según el Evangelio de San Mateo, fue el *Espíritu Santo* quien engendrara a Jesús y en el Evangelio de San Lucas, se habla del *Angel Gabriel*:

"Y cuando ella le vió se turbó de su hablar y pensaba que salutación fuese esta.

"Entonces el Angel le dijo: Maria, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

"Y he aquí que concebirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús".

SAN LUCAS, I: 29,30 y 31.

Imaginamos la clase de salutación que turba a María y el porqué del "no temas", frase favorita de los seductores, como este bello "ángel" que repite el milagrito realizado con la prima hermana de María, la "estéril" Isabel, casada con un hombre de "avanzada" edad, como refiere antes, el mismo evangelista, (SAN LUCAS, I: 5 al 25).

A qué seguir. Y no porque temamos el anatema de Pettingill: *"Todos aquellos que nieguen estos principios o cualquiera de ellos están perdidos: irán al infierno".*

Más que este fanático y risible criterio, admitimos el del P. Heredia, que por su talentosa concepción, liquida toda controversia:

"Jesús es un *mito histórico,* pero Cristo es una *verdad* teológica".

VII

LA BIBLIA NO ES UN LIBRO MORAL

Nos disgusta terriblemente el papel de moralistas. No somos, ni seremos nunca, puritanos, porque nos irritan los pactos y los gazmoñosos. Y nos sublevan toda clase de redentores. Sociales, políticos y espirituales. Conocemos nuestros defectos y los admitimos y con todo esto, queremos hacer hincapié: que nada nos ruboriza, ni mucho menos nos espanta. Las actitudes hipócrita o asustadiza, nos son ajenas.

El estudio y examen de la Biblia obliga a no vérsele ni como santa, ni como sagrada; no podemos admitir, congruentes con la razón, que se pretenda presentarla como *norma de conducta* y como *ejemplo de moral.* Y menos aún, de una moral religiosa. Aun cuando esa moral la estimemos deleznable, tuerta y coja, oscilando entre los conceptos relativos del Bien y del Mal. Paupérrima por su anhelo esperanzado de una vida posterior, plena de bienaventuranza y temerosa, cobarde ante la amenaza e improbable posibilidad de un castigo eterno. Y esto no es blasfemar. El individuo ha de aspirar, no a futuras recompensas, sino a presentes y éticos comportamientos. En esto, no podemos menos que admirar a los anarquistas que buscan —idealistas también— la felicidad en este mundo y no en otro, ultraterreno. Ansiando una justicia humana, verídica y no anhelando un juicio final, tan lejano como irrealizable.

Decía Erasmo que *"la herejía es un crimen más grande que la inmoralidad en la vida"*. Y tal vez se nos

tilde de herejes, por develar, precisamente, la inmoralidad de la Biblia. En nuestros tiempos sería más peligroso y comprometedor que —por nuestra rebeldía intelectual— se nos acusara de comunistas. Y preferimos que se nos llame herejes. Y hasta judaizante o blasfemo, si se desea. Como ya no hay Tribunal de Inquisición, no se nos puede quemar. Y en el otro caso, tildándosenos de comunistas, con la moderna 'caza de brujas" que se ha desatado, nos aplicarían por lo menos, la comisión del constitucional y democrático delito de "disolución" social.

Si bien disculpamos a la Biblia —obra de hombres— los errores científicos, no podemos en cambio aceptar la manifiesta vulgaridad de gran parte de su contenido, que se estima código de *moral enseñanza.* Y decimos vulgaridad, porque algunos de sus relatos y expresiones, comparados con las obras maestras del género erótico —el "Kamasutra", de Vatsayana; el "Ars Amandi", de Ovidio; "Las Mil Noches y Una Noche", arábigas o el discutido "Decamerón", de Bocaccio— carecen del encanto desciptivo, la finura y delicada belleza comunes en ellos: el escarceo, la atrevida sensualidad, elegante y atractiva. Sin que esto signifique que no se encuentre también en estas obras, muchas veces, lo grosero, lo burdo, lo escatológico.

Pero la depravación en las costumbres, la corrupción del corazón humano y los extravíos sexuales del llamado "pueblo elegido de Dios", nos prueban que es mucho mejor, con todos sus defectos, la sociedad "corrompida" de nuestros días. A pesar de los rebeldes sin causa. Que alguna deben tener. A pesar de las autoviudas y de los saqueadores del petróleo nacional. A pesar, incluso, de los defensores del "honor" de su hija; todas las noches la contemplaba uno, bailar semidesnuda, frente a los lúbricos jadeos y alcohólicos esputos del elegante público

noctámbulo, porque él "la estaba cuidando". ¡Y en qué forma! Veamos el porqué de nuestras afirmaciones.

El venerable patriarca Abraham, para lograr privilegios y obtener provecho cerca del Faraón, miente y prostituye a su propia mujer, con la bendición y largueza del Señor, como se lee en Génesis, Cap. XII, Versículos 11 al 20:

> *"¿Porqué me dijiste: es mi hermana? Y yó la tomé para mí por mujer. Ahora pues, he aquí tu mujer, tómala, y véte.*
>
> GENESIS, XII:19

Por si esto no fuera suficiente en la ejemplar vida marital de la pareja, Sara la esposa tan liberal y condescendiente como el marido, aprueba una agradabilísima componenda:

> *"Dijo pues Sarai a Abram: he aquí ahora, Jehová me ha vedado de parir: ruégote que entres a mi sierva, quizá tendré hijos de ella. Y obedeció Abram al dicho de Sarai".*
>
> GENESIS XVI: 2

Y una vez que la sierva egipcia, Agar, ha parido, en lugar de ser amparada por quien la hizo madre, es arrojada vilmente del hogar:

> *"Y respondió Abram a Sarai: He aquí tu sierva en tu mano: has con ella lo que bueno te pareciere. Entonces Sarai la afligió, y ella se huyó delante de ella".*
>
> GENESIS XVI: 6

Claro que la duda nos acicatea cuando leemos que "Abram era de edad de ochenta y seis años" cuando su esclava parió; se nos hace difícil "la ayuda de Jehová".

Sin embargo, tal conducta la hereda Isaac, hijo de Abraham —de tan palo tal astilla— y siguiendo el ejemplo de su padre, le dice a Abimelec que Rebeca es su hermana, no su esposa. Afortunadamente no llega a caer en el engaño:

> *"Y Abimelec dijo: ¿Porqué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado".*

GENESIS, XXVI: 10

Otro de los grandes patriarcas bíblicos, Lot, para satisfacer a los sodomitas y no entregar a sus apetitos a los "divinos mensajeros" que lo visitaban, les ofrece a sus propias hijas:

> *"He aquí yo ahora tengo dos hijas que no han conocido varón: sacarlas he ahora a vosotros, y haced de ellas como bien os parecerá: solamente a estos varones no hagais nada, porque por eso vinieron a la sombra de mi tejado.*

GENESIS XIX: 8

Edificante solución de un buen padre, sin duda. Y estupendas hijas:

> *"Entonces la mayor dijo a la menor: nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra:*

"Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro, padre generación.

"Y dieron a beber vino a su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre: y el no supo cuando la hija se acostó, ni cuando se levantó".

GENESIS XIX: 31, 32, 33.

Aun cuando dicen que "no hay borracho que trague lumbre", preferimos omitir toda la historia. De la hija mayor nació Moab, padre de los moabitas. De la hija menor, Ben-amí, padre de los ammonitas. A Herodoto se llama el Padre de la Historia. El Génesis es una historia padre.

La lealtad y la honradez son nobles virtudes. Mas quien practica el engaño es vituperable. Y sin excusa en la vida de un Patriarca. Los ardides y mentiras practicados durante toda su vida por Jacob, valen la pena de leerse y de meditarse, por la prostitución que de dos hermanas, Lía y Raquel, contiene el bíblico relato en los Capítulos XXIX y XXX.

Y en donde encontramos historias de concupiscencia, incesto, infidelidad, alcahuetería y prostitución, no faltan ni el estupro, ni la violación. Esta la sufre Dina, hija de Jacob:

"Y vióla Siquem, hija de Jamor Heveo, príncipe de aquella tierra. Y tomóla y echóse con ella, y aflijióla.

GENESIS XXXIV: 2

La seducción es esgrimida por la mujer de Putifar, contra el *casto* José, al cual hace vulgar invitación:

"Y ella le tomó por su ropa diciendo: Acuéstate conmigo. Entonces él dejóle su ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera".

GENESIS XXXIX: 12

A este ejemplo de moral familiar —que obliga a pensar sobre la virilidad de José, impoluto diamante israelita o caso clínico— se suma la actitud de Tamar, nuera de Judá, disfrazándose de ramera, para que su suegro "la tome":

"Y viòla Judá y túvola por ramera; porque ella había cubierto su rostro.

"Y apartóse del camino hacia ella, y díjola: Ea pues, ahora yo entraré a ti: porque no sabía, que era su nuera. Y ella dijo: ¿Que me has de dar, si entrares a mí?

"El respondió: yo te enviaré de las ovejas un cabrito de las cabras. Y ella dijo: "Hásme de dar prenda hasta que lo envíes"

"Entonces el le dijo: ¿Que prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo y tu manto, y tu bordón que tienes en tu mano. Y el se lo dió y entró a ella, la cual concibió de él".

GENESIS XXXVIII: 15,16,17,18

No vale la pena comentar la pretendida ignorancia de Judá hacia la nuera; el estira y afloja de los personajes —lujuria y avaricia— ni el bajo precio que enseñan las tarifas de la época, en el pésimo estilo del lenguaje bíblico que se emplea en los versículos. Veamos una violación que en masa realizan los valerosos y caballerosos rebeldes sin causa, bíblicos:

"Mas aquellos hombres no la quisieron oir;

y tomando aquel hombre su concubina sacósela fuera: y ellos la conocieron y abusaron, de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla cuando el alba subía."

JUECES, XIX: 25

El rey David cumple devotamente el mandato de no desear a la mujer de otro y tras seducir a Betsabé, para que no descubra Urías heteo, su marido, que la ha embarazado, lo manda a la guerra y ordena su muerte:

"Y envió David mensageros, y tomóla; la cual como entró a él, el durmió con ella; y ell se santificó de su inmundicia, y se volvió a su casa."

"Y concibió la mujer, y envió á hacerlo saber á David, diciendo: Yo estoy preñada".

II DE SAMUEL, XI: 4,5.

"Y escribió en la carta diciendo: Ponéd a Urias delante de la fuerza de la batalla: y dejádle a sus espaldas para que sea herido y muera."

II DE SAMUEL, XI: 15

A este edificante ejemplo, se suman los trabajos realizados e inútiles empeños para que David, fauno viejo, siga dando lata:

"Como el Rey David se hizo viejo, y entrado en días, cubríanle de vestidos, mas no se calentaba".

"Y dijéronle sus siervos: Busquen a mi señor el rey una moza virgen, que esté delante del rey, y le caliente, y duerma en su seno, y calentará a mi señor el rey.

"Y buscaron una hermosa por todo el termino de Israel, y hallaron a Abisag Sunamita, y trajéronla al rey.

"Y la moza era muy hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía; mas el rey nunca la conoció."

I DE LOS REYES, I: 1,2,3 y 4.

Pero se empeñaba en seguir perdiendo el tiempo. El colmo, hasta delante de su mujer, usaba del agradable y singular afrodisiaco:

"Entonces Bersabeé entró al rey á la cámara, y el rey era muy viejo; y Abisag Sunamita SERVIA al rey".

I DE LOS REYES, I: 15

Y vaya ardides a los que recurrían los dignos hijos del "pueblo elegido de Dios". Amnón enamorado de su hermana Tamar, la viola. Y se finge enfermo para poder cometer su villanía:

"Entonces Amon dijo á Tamar: Trae la comida a la recámara, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había cocido, llevólas a su hermano Amnón á la recámara.

"Y como ella se las puso delante para que comiese, el trabó de ella diciéndole: Ven, hermana mía, duerme conmigo".

"Ella entónces le respondió: No, hermano mío, no me hagas fuerza: porque no se hace así en Israel: no hagas tal locura.

"Mas él, no la quiso oir, ántes pudiendo mas que ella la forzó, y durmió con ella".

II DE SAMUEL, XIII: 10, 11, 12 y 14.

Podríamos continuar, interminablemente, con el es-

tudio literario del libro que muestra patente inmoralidad, apoyados en el estudio de Joseph Lewis "La Biblia Desenmascarada". Irrefutable. Como lo ha sido, desde hace más de cien años, el enciclopedista Mirabeau, con los capítulos demoledores de su definitiva "Erótika Biblón". Sobre todo con el análisis del Levítico, cuyo capítulo XV, versa sobre flujos desagradables, no tan desagradables en verdad, como las costumbres que en él se describen, deviniendo un verdadero tratado sobre la gonorrea. Término este, de interpretación, que no le pareció muy literario a un ingenuo impugnador. Quizás porque estimó que son más delicadas las descripciones que llevamos transcritas. Y más elegantes las expresiones "Y entró en ella", "Acuéstate conmigo", "¿Qué me has de dar?", "Y echóse con ella". Delicados eufemismos con que se encubren verdaderas indecencias; como la de Onán que "*corrompía en tierra*" (Génesis, XXXVIII:9) o el fino "*meante*" empleado por Samuel (Cap. XXV, versículos 22 y 34). El término científico "blenorragia", nos suena más áspero. Y en cambio el otro, parece apellido vasco. Aun cuando no tan musical, como el que se advierte enseguida:

> "*Pero la traicionó entregándose de puta su concubina, y dejándole se fué a casa de su padre, en Bethlehem de Judá, y se estuvo allí el espacio de cuatro meses*".
>
> JUECES, XIX: 2

Ya sé que los bíblicos gritarán enfurecidos "¡Esa palabra no está en *MI* Biblia!" Claro, hay tantas versiones "expurgadas" que no sólo esa, sino otras muchas, muchísimas, son ya conceptos cambiados. Léase por ejemplo la Sagrada Biblia (Versión Guadalupana) del Dr. Juan Straubinger, publicada en 1958 y recomendada por el primado arzobispo nacional. Cada versículo se ha trans-

formado en un bello párrafo literario, aumentándose notablemente su contenido. A veces, ligeramente dislocado, ante la imposibilidad de una integral tergiversación. Como en el caso del "Popol Vuh", versión moderna de Ermilo Abreu Gómez, son ya verdaderas paráfrasis, alrededor de fuentes originales, que por sus notables variaciones no resisten la comparación. Se olvida además, que los textos primitivos, a pesar de todo, a pesar de la defectuosa narración y construcción gramatical, poseen innegables bellezas literarias.

Aun cuando la inspiración del Levítico se refiera a las órdenes divinas para que el pueblo no imite a otros —cosa que sin duda hacía pues de lo contrario no se explica la prohibición— fornicando con los demonios, en forma de cabras (Lev. XVII:7); acostándose los hijos con las madres (Lev. XVIII:7); cohabitando los abuelos con las nietas (Lev. XVIII:10); fornicándose con la tía, la nuera, la cuñada y la hija (Lev. XVIII:12,15,16, y 17); masturbándose delante de la estatua de Moloch (Lev. XX:3). Degeneraciones que llevaban al bello sexo a procurarse gusto con los asnos y los mulos ("mulier jumento"). Como subraya, implacable, el terrible erudito que fue Mirabeau.

E insistimos. No somos pacatos. Podemos leer lo anterior con amplitud de criterio y hasta darle lógicas explicaciones. Inclusive justificarlo. Pero nos parece monstruoso que ministros del Señor y fanáticos jefes de familia, pongan el libro en manos de niños, de adolescentes, de mujercitas, afirmándolo "*el mayor tesoro que mortal alguno puede adquirir*". Y tras su lectura y memorización, a las veces forzada y con castigo, se les inculque como un libro *inspirado* por Dios. Y luego se piense que llegarán a ser gentes piadosas y morales.

VIII

LA BIBLIA ESTA LLENA DE ABSURDOS Y CONTRADICCIONES

EL absurdo —contrario a la razón— y la contradicción —afirmación y negación que recíprocamente se destruyen— campean en el texto bíblico. Esto corrobora la afirmada suma de libros, pésimamente concatenados, que se aprecia tanto en el Viejo, como en el Nuevo Testamento. Imperdonablemente en este último, como han demostrado hasta el cansancio numerosos escrutadores del contenido bíblico, con estudios inobjetables. Entre otros Tomás Paine con su "Age of Reason", Walbas con la "Fe de erratas de la Biblia" y José Raúl Aguilar, en el definitivo "Contradicciones y Absurdos de la Biblia".

En la obra "Mentiras convencionales de la Civilización", Max Nordau apunta respecto de la Biblia:

> *"Se llama así a una colección de escritos tan diferentes de origen, carácter y contenido, como una obra que encerrase el poema de Los Nibelungos, un Código Civil, discursos de Mirabeau, poesías de Heine y un Método de Biología, todo ello impreso confusamente y reunido en un volumen.*
>
> *Se hallan en este caos supersticiones de la vieja Palestina, reminiscencias de fábulas indostanas y persas, plagios mal comprendidos de doctrinas y costumbres egipcias, crónicas tan áridas como históricamente sujetas a caución, poesías humanas,*

amorosas y patrióticas donde se observan pocas bellezas de primer orden, pero frecuentemente ampulosidad y grosería, mal gusto, y un sensualismo del todo oriental".

Y en verdad toda esa amalgama no admite interpretación. Porque cuantas veces se pretende interpretar, aclarar y enmendar la plana al libro "revelado", incurren los defensores en peligrosas correcciones, en falseamientos notorios, en fanáticos empecinamientos y en tercas objeciones. Como en los casos de *A. Rendle* en su libro "La Biblia y las investigaciones modernas"; el Dr. *Jorge M. Lamsa* en "El Lenguaje perdido de la Biblia y las traducciones de las Sagradas Escrituras" y *Daniel Rops* en su "¿Qué es la Biblia?".

Las Iglesias empeoran la situación y se distancian por este afán. La de Roma viola el primer mandamiento, ignorándolo y fabricando imágenes a destajo. Los evangélicos que admiten los milagros de Cristo, rechazan en cambio —y esto es absurdo —la virginidad de María. El católico se salva por sus obras El protestante por la Gracia. El Apostólico Romano, acepta a Cristo muerto. El evangélico, lo acepta vivo. La mayoría de los cristianos descansan en domingo. Otros consideran que debe hacerse el sábado, y lo hacen. Entre el castigo y el perdón, la predestinación y el libre albedrío, existe entre las iglesias una polémica, infinita ya. Y luego hasta la forma de bautizo —inmersión y emersión— divide, curiosamente a los creyentes. Todo porque en la Biblia no se aclara el método empleado por Juan para bautizar a Jesús.

Es natural. Examinemos entre más de un centenar,

algunas de las contradicciones que apunta José Raúl Aguilar:

DIOS ESTA SATISFECHO CON SUS OBRAS

"Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno, en gran manera: y fué la tarde y la mañana del día sexto".

GENESIS, I: 31.

DIOS NO ESTA SATISFECHO CON .. SUS OBRAS

"Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra; y pesóle en su corazón".

GENESIS VI: 6

—oOo—

DIOS HA SIDO VISTO Y OIDO

"Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero, y volviase al campo: mas el mozo Josué hijo de Nun, su criado, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo".

EXODO, XXXIII: 11

DIOS ES INVISIBLE Y NO PUEDE SER OIDO

"Dijo mas: no podrás ver mi faz; porque no me verá hombre y vivirá".

EXODO, XXXIII: 20

"A Dios nadie le vió jamás: el unigénito hijo que está en el seno del Padre: él nos le declaró".

SAN JUAN, I: 18

—oOo—

DIOS NO PUEDE MENTIR

"Dios no es hombre para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta: ¿El dijo, y no hará? ¿Habló y no lo ejecutará?.

NUMEROS, XXIII: 19

DIOS MIENTE Y ENVIA ESPIRITUS ENGAÑOSOS

"Y ahora, he aquí, Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado mal sobre tí".

I DE LOS REYES, XXII: 23

—oOo—

LA CIRCUNCISION ES INSTITUIDA

"Este será mi concierto que guardaréis entre mí y vosotros, y tu simiente despues de tí: Que será circuncidado entre vosotros todo varón".

GENESIS, VII: 10

LA CIRCUNCISION ES CONDENADA

"He aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada".

GALATAS, V: 2

—oOo—

SE PERMITE EL DIVORCIO

"Cuando alguno tomare mujer, y se casare con ella, si después no le agradare por haber

hallado en ella alguna cosa torpe, escribirla ha carta de repudio, y dársela ha en su mano, y enviarla ha de su casa".

DEUTERONOMIO, XXIV: 1

SE PROHIBE EL DIVORCIO

"Mas yo os digo que el que despidiere a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere: y el que se casare con la despedida comete adulterio".

SAN MATEO, V: 32

—oOo—

EL ADULTERIO ES AUTORIZADO

"Y Dijome Jehová: "Vé aun otra vez, y ama una mujer amada de su compañero, y adultera, como el amor de Jehová con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses agenos, y aman frascos de vino".

OSEAS, III: 1

SE PROHIBE EL ADULTERIO

"No cometerás adulterio"

EXODO, XX: 14

"Honorable es en todos el matrimonio, y la cama sin mancha; mas a los fornicarios y a los adulterios juzgará Dios"

HEBREOS, XIII: 4

—oOo—

DIOS ES GUERRERO

"Jehová, varón de guerra, Jehová es su nombre

EXODO, XV : 3

"Y yo Jehová soy tu Dios, que parto la mar, y suenan sus ondas: Jehová de los ejércitos es su nombre".

ISAIAS LI: 15

DIOS ES PACIFICO

"Porque Dios no es autor de disensión, sino de paz como en todas las iglesias de los santos".

I de CORINTIOS, XIV:33

"Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen."

ROMANOS, XV: 33

Transcribiendo del libro de Aguilar, podríamos continuar, interminablemente. Mostrar cientos de contradicciones. Como Dios es invariable y es variable; todopoderoso y no todopoderoso; misericordioso y bueno y destructor y feroz. Cómo acepta los sacrificios humanos y los prohibe y cómo permite comer de todos los animales y prohibe la ingestión de ciertos animales.

Y hasta permitirnos enmendarle la plana al magnifico investigador de gazapos, pues algunos se le fueron. Como señalamos con el "Creced y multiplicaos" y el contradictorio "No fornicarás". O bien la desobediencia de la dinastía de Adán, que alcanza edades hasta de novecientos años, a pesar de que Jehová fija "ciento y veinte años", como término de vida. Y hasta el olvido —a pesar de que cita el versiculo— de estimar a Jesús, "unigénito"

—o sea hijo único— cuando en realidad viene a ser primogénito, el primero de sus hermanos. Quizás se interpretara que es unigénito porque es "el único hijo de Dios". Pero recuérdense sus intervenciones con Isabel, para no citar otros casos y además, el hecho de que no se puede "*poner la mano en el fuego*" por los dioses que gustan de las mortales excesivamente.

Las contradicciones no sólo aparecen en el Antiguo Testamento y entre éste y el Nuevo Testamento, como hemos visto. Sino, lamentablemente, también en el Nuevo, que por su posterior manufactura, no tienen justificación. Veamos unos cuantos ejemplos:

CRISTO DA TESTIMONIO CIERTO
DE SI MISMO

"Yo soy el que doy testimonio de mi mismo; y da testimonio de mi el Padre que me envió".

SAN JUAN VIII: 18

CRISTO DA TESTIMONIO FALSO
DE SI MISMO

"Si yo doy testimonio de mi mismo, mi testimonio no es verdadero".

SAN JUAN, V: 31.

—oOo—

HABRA RESURECCION DE LOS MUERTOS

"En un momento, en un abrir de ojo, á sonido de la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levanta-

dos incorruptibles, y nosotros seremos transformados".

I de CORINTIOS, XV: 52

NO HABRA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

"Muertos, no vivirán; privados de la vida no resucitarán; porque los visitaste, y destruiste; y deshiciste toda su memoria"

ISAIAS, XXVI: 14

"La nube se acaba y se vá; asi el que desciende al sepulcro, que nunca mas subirá".

JOB, VII: 9

—oOo—

JESUS VOLVIO LA VISTA A DOS CIEGOS

"Y he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros".

SAN MATEO, XX: 30

JESUS SOLO DEVOLVIO LA VISTA A UN CIEGO

"Y aconteció que acercándose él de Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando."

"Entonces dió voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí".

SAN LUCAS, XVIII: 35 y 38.

—oOo—

EL HOMBRE ES JUSTIFICADO SOLO POR LA FE

"Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu Cristo, nosotros también hemos creido en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley, ninguna carne será justificada".

GALATAS, II: 16

EL HOMBRE NO SOLO ES JUSTIFICADO POR LA FE, SINO POR LAS OBRAS

"Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac, sobre el altar?".

"Vosotros, pues, véis, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fé".

SANTIAGO, II: 21 y 24.

—oOo—

JESUS FUE CRUCIFICADO A LA HORA TERCERA

"Y era la hora de tercia cuando le crucificaron".

SAN MARCOS, XV: 25

JESUS FUE CRUCIFICADO A LA HORA SEXTA

"Y era la preparación de la pascua y como la hora de sexta: entonces dijo a los judios: ¡He aquí a vuestro Rey!

"Mas ellos dieron voces: quitale, quitale,

crucificale. Diceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo que crucificar?..."

SAN JUAN, XIX: 14 y 15.

—oOo—

JUDAS ARROJO LAS MONEDAS Y MURIO AHORCADO

"Y arrojando las piezas de plata al templo, se partió, y fué, y se ahorcó".

SAN MATEO, XXVII: 5

JUDAS COMPRO UN CAMPO CON LAS MONEDAS Y MURIO REVENTADO

"Este pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron".

LOS ACTOS, I: 18.

—oOo—

FUE LEGAL QUE LOS JUDIOS MATARAN A JESUS

"Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley, debe morir, porque se hizo el, Hijo de Dios".

SAN JUAN, XIX: 7

NO FUE LEGAL QUE LOS JUDIOS MATARAN A JESUS

"Diceles entonces Pilato: Tomádle vosotros, y juzgádle según vuestra ley. Y los judíos le

dijeron: A nosotros no nos es lícito matar á nadie".

SAN JUAN, XVIII : 31.

Explicable resulta que tantas contradicciones en el libro en que se sustenta el cristianismo, ya como una religión, se reflejen en ésta e invalidan sus postulados morales ,afirmaciones teológicas y las estimadas *insuperables* excelencias filosóficas y religiosas.

Si en lo moral, el cristianismo es obligación de vida virtuosa, preciso es confesar que existen dentro de otras sectas religiosas quienes lo hacen con un sentido y un espíritu ejemplares, superando al cristiano. Para el budismo es un orgullo el no perseguir, ni matar a nadie, en nombre de una religión. Mahatma Gandhi, por su vida y por su obra es tan admirable o más que Cristo.

En lo teológico, el cristianismo sostiene la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma. Idéntica excelencia hallamos en el Islamismo y en otras de las religiones llamadas menores.

Si el contenido filosófico del cristianismo, se considera de inigualable excelencia, esto es relativo. Se apoya en viejas creencias —mitos y leyendas depuradas y embellecidas, es cierto— sin aportar nada nuevo en realidad, resumiéndose en un alto mandato:"*Amaos los unos a los otros*". Y esto, jamás se ha cumplido. Es obvio el probarlo.

Si la doctrina de Cristo, su enseñanza y su prédica —que importa más y está por encima de la polémica sobre su improbable existencia— se estima la única, verdadera, por su humanísimo contenido, ha de reconocerse, a siglos de distancia, que la bondad de tal mensaje, no ha podido generalizarse. Ser aceptado, como debiera ser, por la inmensa mayoría de la humanidad, que sigue

ignorándolo. Aferrada a enseñanzas recibidas de otros maestros, como Confucio, Budha o Mahoma. Y que el mismo cristiano no la ha realizado. Quizás porque en un aspecto, es irrealizable: *"No juzguéis a los demás, si no queréis ser juzgados"*; *"Al que te pida dale: y no tuerzas el rostro al que pretenda de ti algún préstamo"*; *"Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres"*. Esto lo hizo Gandhi y superó a Cristo. En otro aspecto, la prédica del Nazareno, deviene doctrina de crueldad: *"Apartaos de mi, malditos, id al fuego eterno"*. Lo que contradice la bondad de su enseñanza.

En cuanto a la tan preconizada excelencia religiosa, ni siquiera logra unificar a los cristianos, que obedecen a numerosas iglesias, *divididas* por cuestiones de dogma y *enemigas* por cuestiones políticas. Y junto a la "universal" Iglesia Apostólica y Romana, crece y se multiplica la Iglesia Cristiana Evangélica —protestantes— y en rededor de ellas, adquieren innegable importancia las Iglesias Ortodoxas Rusa, Griega y Bizantina.

A su vez, el *romanismo* soporta profundas divisiones en su seno —por ambiciones y afán de preponderancia— entre jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos, mercedarios, etc. Y dentro del *evangelismo*, por divergencias de interpretación ritual, se aislan presbiterianos, bautistas, metodistas, pentecostés ,etc. Y no admiten en su grupo cismático, a otros tipos de evangelistas —anabptistas, cuáqueros y sabatistas— para no citar otras curiosas ramificaciones, como los "Testigos de Jehová", que agudizan aún más, la división entre los cristianos.

En este mundo, llamado cristiano, que debería ser pleno de bondad, virtud y amor, se realizan las más terribles pugnas, persecuciones y guerras. Verdadera expresión de maldad, horror y crueldad. Y se esgrime el

nombre de Cristo. Obvio también sería recorrer la historia. Imposible en este estudio e inútil además. Recordemos tan sólo los imperdonables errores de la Iglesia Católica, al levantar las piras de la Inquisición y sostener su Santo Oficio; al vender Indulgencias, inconcebible crimen espiritual; al usar la Excomunión, poderosa arma política y al solapar horribles genocidios, como el asesinato de cincuenta mil hugonotes, en Francia, la Noche de San Bartolomé, bajo la dirección de la "protectora de Cristo", la inefable Catalina de Médicis.

La luterana reforma no se queda atrás. El asesinato de más de cien mil campesinos alemanes es ordenado fríamente por Lutero. Calvino no se tienta el corazón para mandar a la hoguera a su amigo Servet. Enrique VIII lo imita, decapitando a su consejero y ministro, Sir Thomas Moore. Los primeros puritanos llegados a Norteamérica, con inconcebible espíritu fanático, desatan la quema de brujas en Salem. Y aún en nuestros días "para defender a Cristo, y a la raza blanca" surgen los crímenes de los Ku-Klus-Klanes con alto espíritu religioso que jura sobre la Biblia, en sus odiosas ceremonias, frente a una cruz en llamas; símbolo de Amor hecho Maldición. Corroboran el generalizado pensamiento de que la existencia de Dios es necesaria para traer la justicia al mundo. Y lo cumplen fielmente, como el fanático protestante Truman, arrojando, contra la opinión misma de su Gabinete, bombas atómicas sobre el indefenso pueblo civil japonés. A qué recordar los inhumanos asesinatos de negros en el Congo, que defienden su derecho a la vida y a la libertad, contra el cristiano deseo de civilizarlos, apoderándose de su territorio y de sus riquezas naturales. Vieja actitud de amalgamar el dominio espiritual con el económico y político. Esgrimiendo la bondad de una religión, como la

que se impuso al aborigen de México y se tradujo, al través de toda su historia, en lucha interminable, cuyo sólo análisis motivaría otro estudio, tan importante y definitivo como los de Guillermo Delhora —"La Iglesia Católica ante la crítica en el Pensamiento y en el Arte"— y Emilio Portes Gil con su "La lucha entre el Poder Civil y el Clero". Argumentos y realidades históricas y jurídicas, suficientes, para explicar y entender el porqué de las luchas nacionales en la Independencia, en la Reforma y en la Revolución. Que no han sido movimientos de derecha, incuestionablemente y que deberían ser motivo suficiente, para que los empecinados, los amargados, dejaran de lloriquear, sembrando cizaña y regando su amargura y su odio encubierto, clamando por el "*México creyente aferrado a su fe multisecular y católica*", *contra el "México falsificado, que los obliga a vivir como forajidos al margen de la ley, disimulando su fe y soportando la maniobra criminal del jacobino, en donde apenas si gracias a la concesiones de los gobernantes en turno pueden actuar, sobreviviendo en la sombra*". Quizás para que no vuelvan a surgir los encomenderos, de la época colonial y el santo quemadero de la Alameda; quizás para que no sufran excomuniones y ceremonias denigrantes, libertadores como Hidalgo y Morelos; quizás para que no inviten a un nuevo Maximiliano a gobernarnos; quizás para que no se desate otra sublevación de cristeros y no se derrame "la sangre de los muertos por Cristo". Aun cuando todo esto no lo entienda un Clero nefasto. Unido a la Aristocracia, al Militarismo, a todo poder en turno, para cumplir sus "plausibles y admirables fines".

Por todo esto hilvanábamos los absurdos y contradicciones de la Biblia con los de la *Religión* que en ella se informa y la *Institución* que en ambas finca su pode-

río y su grandeza. Las excelencias filosóficas del cristianismo no pueden apoyarse en la letra del libro inspirado. Las excelencias religiosas del cristianismo no pueden sustentarse en la dirección innoble de los llamados "ministros" del Señor. Unas y otras, en lugar de servir para una espiritual elevación, se han subordinado a fines e intereses inconfesables. Y no han contribuido al encuentro de una verdadera felicidad del género humano, a su superación social y política, al logro definitivo de la Justicia Social.

IX

CONCLUSION

LOS mitos alcanzan una aceptada y curiosa diversidad, no solamente en los aspectos religiosos que afirman milagros y defienden las apariciones, sino infiltrando también su fantasía y supuestas realidades —generalizadas afirmaciones— en lo *histórico*, como en la supuesta venta de las joyas de Isabel la Católica para ayudar a Colón; en lo *geográfico* como en la debatida existencia, improbada, de la milenaria Atlántida y hasta en lo *científico*, como el secular empeño de encontrar la piedra filosofal.

Designar a la Biblia como un gran mito literario, es hacer referencia a las simples creaciones de la fantasía que en ella campean; a las inverosímiles afirmaciones que en ella pretenden sustentarse; al deseo doctrinario de convertirla en un libro excepcional inspirado por Dios. Trastocando su extraordinario contenido literario, con la serie de mandatos y enseñanzas atribuidos a una "revelación" que en realidad, tiene los mismos valores que aparecen en todos los Libros Sagrados: norma primitiva de conducta y teocráticas expresiones de una época, en la mayoría de los pueblos. Cultural manifestación, idéntica al contenido del *Tao-The-King*, de Lao-Tsé, del *Tripitaka* de Budha, del *Zend Avesta* de Zorostaro o del *Popol Vuh*, de los maya-quichés.

El contenido de la Biblia —historias noveladas, afirmaciones acientíficas, sensualismo desbordado y contradicciones— confirman el valor y el género del libro, cuyo desciframiento e interpretación —suma de libros y equi-

vocado acoplamiento— explica el infortunado "por qué", de ser entre todos los Libros Sagrados, poéticamente pulidos, el más mal escrito. Como fácilmente habrá podido apreciarse, en la abundante transcripción de versículos en que nos hemos apoyado, tomados de la Santa Biblia, Versión de Cipriano de Valera, publicada en Nueva York, por la Sociedad Bíblica Americana, edición de 1911. Y no se la vaya a imputar, despectivamente, de "Biblia protestante", pues la versión de la llamada católica, de Félix Torres Amat, tomada directamente de la *Vulgata* latina de San Jerónimo, *coincide exactamente en los textos.* Salvo en el número de libros, pues incluye los considerados apócrifos, de los cuales, afortunadamente, no hemos hecho una sola cita.

En una y otra versiones, adolece el texto de fallas lexicológicas: sintaxis dislocadas, tautologías, pésima declinación verbal, uso de la primera y segunda persona en una misma oración, equívoco empleo del singular y el plural, uso caprichoso de los acentos, pésima puntuación, redundancias y hasta faltas de ortografía. Todo lo cual, no demerita el sentido piadoso del libro ni su innegable valor literario. En la historia de la literatura universal, hace aportación de claras innovaciones, de géneros nuevos en la prosa y en el verso: la novela; la oratoria que nace con los profetas; la peculiar modalidad de los salmos con la contraposición de dos ideas de las que surge un ritmo de pensamiento; la sublimación de la poesía erótica en el Cantar de los Cantares y hasta la forma de enseñanza, verdadera didáctica —prácticos consejos— al través de los Proverbios. Méritos literarios propios, en verdad.

Además, si necio deviene estimar como verdaderos los mitos que contiene, igualmente necio resulta el consi-

derarlos, literalmente, falsos. Pues encierran muy especiales interpretaciones biológicas, astronómicas y geológicas, de acuerdo con el *sabeísmo* de la época. Con un carácter simbólico y filosófico que explican los métodos esotéricos y cabalísticos a que eran tan dados los primeros pueblos y en especial, el hebreo.

Valga un ejemplo. Tres personajes aparecen en uno de sus libros: *Esther, Mardoqueo* y *Assuero.* En estos personajes se acentúan los humanos defectos y en realidad representan, desprestigiados inteligentemente por el narrador, a los tres dioses principales de la religión asiriocaldea: *Istthar, Marduk* y *Assur.*

A ciertas mentes objetivas, eminentemente prácticas, ajenas a los escarceos filosóficos, les repugna todo lo esotérico y lo rechazan con definitiva suficiencia; por su cerebralidad, materialismo y exacerbado sentido común. Desconociendo, definitivamente, a las consideradas Ciencias Ocultas. Si bien es cierto —y compartimos el criterio— que ni son ciencias, ni mucho menos ocultas, aún en las más científica y severa actitud investigadora, se tiene que reconocer que sirvieron, incuestionablemente, para que la mentalidad y el humano conocimiento evolucionaran: de la astrología a la Astronomía; de la magia a la Medicina, de la alquimia a la Química, de la simple logografía a la Historia. De todo inicial sabeísmo al conocimiento científico. Y quienes se dedican a los estudios y desciframientos emblemáticos y alegóricos, han logrado curiosas interpretaciones, no del todo aceptables; pero también es cierto, sorprendentes hallazgos. Lógicas conclusiones e increíbles resultados, que muchas veces, nada tiene de risible y sí mucho de inquietante. Por encima de los espíritus chocarreros, como el de aquel ilustre masón que tenía la obsesión de afirmar "*que en la Atlán-*

tida había aviones de propulsión a chorro". Y de la burla consciente de quienes interpretan que, en realidad, *"a Jonás se lo tragó un submarino y no una ballena"*.

La Biblia que no es un libro original, en estricto sentido, ni histórico, ni revelado, ni moral, ni profético; con todo y sus contradicciones, por encima del fanatismo y de la ajena posición sectaria, es, sin discusión, un gran monumento literario. Bello y fantástico. Pero nada más. Con las características propias de toda literatura semejante: simbólico, elocuente, elevado y con singular religiosidad. Pretender transformar sus valores lleva al ridículo, como el que hizo aquel célebre Arzobispo irlandés, Ussher que en el año de 1654, creyó fácil afirmar que *"según las Sagradas Escrituras Dios había creado el mundo el 26 de Octubre del año 4004 A.C., a las nueve de la mañana"*.

El pensamiento moderno no quiere ya teorías metafísicas. Hay un cambio integral en esta hora angustiosa de la humanidad, que está exigiendo revalorizaciones totales en la Ciencia, en la Política, en el Arte y en la Religión. El "magister dixit" resulta arcaico. Aun cuando se persiga al que piense y se rebele. Y soportaremos las calumnias, las diatribas y hasta las injurias. Estaremos, siempre, por encima de la estulticia. E ignoraremos fanáticos empeños.

Alfonso SIERRA PARTIDA

Marzo 25 de MCMLX

INDICE